

UTOPIÁS Y DISTOPÍAS
EN EL MEDIO AUDIOVISUAL

AUTOR: MARTÍN COFIÑO ALEA

GRADO EN FILOSOFÍA

CURSO 2016-2017

UTOPIÁS Y DISTOPIÁS EN EL MEDIO AUDIOVISUAL

Índice

- Introducción
- Utopía y Tecnología
- Utopía Libertaria
- Utopía y Religiones
- Sociedad y Tecnología
- Utopía e Ideología
- Utopías y Arte
- Utopía, tecnología y sociedad. Nuevos estados
- Utopía y Feminismo
- Utopía y Producción
- Utopía y Animalismo
- Desarrollo del hombre y búsqueda de la Utopía
- Conclusión

Palabras clave: utopía, distopía, sociedad, religión, tecnología, mejora genética, moral, desarrollo, historia, voluntad de poder.

Resumen: Desde que Tomas Moro acuñase el término, utopía, para designar su isla idílica con la que hacía una crítica a la sociedad de su época y proponía un modelo alternativo hacia el cual debía caminar la sociedad de su época, hemos utilizado el termino para hacer referencia al ideal regulador de los diferentes modelos de sociedad a las que hacen referencia las distintas obras literarias que nos sitúan en mundos distintos con sistemas sociopolíticos ideales. Pero no solo se hace referencia a distintos sistemas, sino que una utopía puede ser un mundo ideal en el que la tecnología simplifique la vida del hombre de tal modo en el que este no tenga que preocuparse acerca de ningún problema de los que hoy día llenan el mundo. No obstante, hay que tener cuidado con las utopías pues una mala aplicación de las ideas que nos conducen al ideal puede llevarnos a todo lo contrario, aquello que llamamos distopía. Por lo tanto, se generan múltiples visiones a cerca de los ideales de la utopía y de los medios para llegar a ella.

Introducción.

“Plan, proyecto, doctrina o sistema deseables que parecen de muy difícil realización” o “representación imaginativa de una sociedad futura de características favorecedoras del bien humano”. Estas dos respuestas serían lo que encontraríamos si buscásemos 'Utopía' en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, junto con una referencia al origen etimológico del término de origen griego οὐ οὐ 'no', τόπος τόπος 'lugar' y su primera aparición en la obra de Tomas Moro en 1516. Pero ¿qué es en realidad una utopía? ¿Como podría alcanzarse? ¿Para qué sirve una utopía?

Una utopía es un mundo ideal creado de forma ficticia para mostrarnos un modelo de sociedad, basado en una mejora de las condiciones tanto humanas como tecnológicas, que llevan a la humanidad a unas cotas tan elevadas de progreso que todos los problemas que encontramos en la vida cotidiana quedan solventados gracias a diferentes circunstancias. De este modo se crea una sociedad idílica en la que todos los hombres pueden vivir aspirando a ser felices o bien siendo felices, ya que no tienen problemas bien sean generales, que afecten a toda la población, o bien sus cuestiones personales pues tienen todas las herramientas necesarias para superar sus conflictos de la mejor manera posible.

Es moralmente obligatorio que, si de alguna forma se puede mejorar la vida del hombre y su situación el mundo, a través de una mejora de sus capacidades, estas mejoras se lleven a cabo para que en el futuro el ser humano este en una mejor posición tanto en el mundo como en la

sociedad, pues si el hombre mejora sus circunstancias y sus capacidades, la sociedad tiene más probabilidades de desarrollarse camino de la utopía, es decir de ese mundo perfecto que el hombre ansia, para poder desarrollarse satisfactoriamente. Para esto podemos decir que hay dos formas de alcanzar esta mejora que nos conducirían a la situación idílica que nos presentan las utopías, una vía que se basa en el aumento de la tecnología y otra que a través de la ciencia consiste en la mejora del ser humano.

En ambas vías la ciencia tiene un papel importante, pero también nos da una tercera vía que es la creación de drogas que causen una serie de efectos que hagan sentir al consumidor que se encuentra en un estado de felicidad superior, en el cual no es capaz de percibir los posibles problemas que le acarrearán su situación social, personal, laboral, o simplemente los problemas generales que afectan al ser humano.

El uso de drogas provoca una serie de condiciones más propias de las distopías, que si bien tienen para aquellos que viven en ellas, unas connotaciones similares a las de las utopías, se basan en un engaño, ya que representan todo lo contrario, por ejemplo, la ausencia de libertad o de objetivos, transformando al hombre mediante el consumo de sustancias en una especie de autómatas, muy eficaz para generar riqueza en su oficio, pero incapaz de tener una vida satisfactoria ya que o bien no es consciente de nada más que de aquello a lo que se dedica o bien al funcionar de manera automática, una vez finaliza sus labores se apaga cual máquina, debido a su incapacidad para ser humano.

Lo bonito de esto es que el hombre máquina, el autómatas, no es consciente de esto por el bombardeo de información que tiene como objetivo el atontarlo, o el consumo de drogas, bien por ese bombardeo informativo que le dice que es algo bueno para su vida cuando la realidad es que el consumo es un elemento alienante. O bien porque estas sustancias se les administran desde los grupos de poder que dominan la sociedad buscando su propio beneficio, y en esa búsqueda lo que menos interesa es tener sujetos a los que consideran inferiores molestando, cuando podrían ser mera mano de obra que los llevase a una situación económica y social mejor, quedando ellos siempre por debajo. De ahí la importancia del uso de estas drogas, para mantenerlos atados en una falsa ilusión de felicidad.

El funcionamiento de las utopías en nuestro mundo, a parte del funcionamiento que tienen como divertimento literario, debería ser el de ideal regulador, una muestra de cómo podría ser la sociedad en ciertas circunstancias y buscar la forma de acercarse a esa idea de sociedad idílica.

Esto funciona como el horizonte en un viaje, a medida que avanzamos hacia él, este se aleja más y más, pero bien tomado, puede significar que la perfección está lejos pero cada paso que damos nos hace mejores, y ese es el verdadero espíritu con el que debemos tomar a las utopías. Una distopía en cambio no es un deseo por alcanzar, pero a estas solo se llega como una degeneración de las utopías, por tanto, la existencia de distopías solo puede tomarse como alerta de la mala praxis en la consecución del ideal de las utopías. Entre los muchos ejemplos de cambio de sociedad que se han visto en la historia del hombre podemos decir que ambas ideas han ido siempre de la mano.

Hemos observado como la Revolución Francesa y su idea de igualdad, aunque un poco corta en cuanto a la sociedad, pues era solo un intento de la burguesía de alcanzar el poder político para equipararlo con el poder económico que ya poseían, funcionaria como una utopía en la que todo el mundo fuese igual y tuviese los mismos derechos, vemos como cayó en desgracia con el periodo del terror de Robespierre creando una distopía donde todos eran perseguidos por la locura de un solo hombre y más tarde con el Imperio Napoleónico, o la restauración de la monarquía, se tornó en un intento fallido consecución de la utopía igualitaria de la que hablaba Montesquieu en su Separación de poderes, o Rousseau en su Contrato Social, si bien este consideraba que la sociedad sería identificada con la distopía ya que lo ideal era el estado de naturaleza inicial.

Otros ejemplos históricos son el de la Revolución Rusa, en el intento de llevar a cabo las ideas de

Marx y la interpretación que Lenin hacía de estas, la idea utópica de una sociedad sin clases acabo en una dictadura, que si bien era un paso en el que el proletariado se hacía con el poder de las instituciones para así ser capaces de cambiar las cosas en un caldo de cultivo que daría como fruto esa sociedad igualitaria en la que no existirían las diferencias de clase. Como bien sabemos eso no ocurrió así si no que se estancaron en la dictadura del proletariado, si no hubiese muerto Lenin podría haber sido diferente, entre otras cosas por la apertura artística que se proponía como renovación del *proletkult*, pero eso es algo que no podemos saber.

Lo que sí sabemos es que la utopía degeneró en un estado autoritario, que nada tenía de idílico, en el que pese a las grandes mejoras que se hicieron en la modernización de un país casi feudal, agrario, hasta convertirlo en una potencia industrial, económica y cultural, no hay que olvidar los grandes avances en educación que se produjeron, no deja de ser una degeneración de la idea utópica inicial.

Utopía y Tecnología

Para alcanzar ese alto grado de evolución humana que permita alcanzar ese ideal regulador, necesitamos de la tecnología, pero no todos contemplan la tecnología como una fuente de soluciones o de mejora de la situación de la humanidad.

Autores tecno-catastrofistas, creen que la tecnología puede llevarnos al apocalipsis, ya que creen que la tecnología puede llegar a dominar a los hombres, esta debe controlarse para que no adquiera poder y que no nos veamos obligados a destruirla y por ende a vivir en una sociedad carente de tecnología, pero más humanizada.

Esto en cierto modo podemos observarlo en la obra *Siete días en Nueva Creta* de Robert Graves, el cual muestra una sociedad utópica carente de tecnología y violencia en la que se produce en cierto modo una regresión a periodos pretéritos de la evolución del hombre, una vuelta al chamanismo, aunque profesen una religión monoteísta, y las sociedades tribales.

De acuerdo a su idea de estado de naturaleza esto concordaría con la idea roussoniana de que una vuelta a la naturaleza es lo que necesita el hombre para ser capaz de ser feliz y volver a ser bueno. Otro ejemplo de sociedad carente de tecnología se nos presenta en la serie *Outsiders*, en la cual tenemos una serie de clanes familiares en una estructura tribal que viven en una montaña únicamente de aquello que les proporciona la tierra, si bien es cierto que cuando tienen que luchar por mantener su modo de vida ante unas corporaciones mineras, recurren a armas modernas que roban, dejando la montaña y adentrándose en la civilización, pero la organización social y la carencia de tecnología, a excepción de los útiles y herramientas rudimentarios que son parte de una tecnología más antigua, nos recuerdan a la obra de Graves y a las sociedades tribales de periodos tempranos de la evolución humana, donde los chamanes, curanderos y líderes militares tenían todo el poder de la sociedad y dirigían está en los diferentes tiempos.

Autores como Bruno Latour, consideran a la tecnología como la base para el progreso social, si esta no se ve encerrada en su desarrollo, puede ser mucho más beneficiosa para el hombre. La autonomía de la tecnología impediría cualquier cuestionamiento acerca de su desarrollo dejando vía libre a la tecnología, lo cual nos dejaría a merced de la tecnocracia, diría Habermas, ya que científicos, ingenieros y políticos quedarían eximidos de responsabilidad en el desarrollo de la tecnología, que no estaría mal visto para los tecno-optimistas. Pero la imagen de la tecnología autónoma y fuera del control humano que se desarrolla según su propia lógica suele llevar asociada una concepción determinista de las relaciones entre tecnología y sociedad, convirtiendo a la tecnología en el motor y causa principal de los cambios sociales. Decía que exime de responsabilidad no solo a los científicos e ingenieros, sino también a los políticos, porque siguiendo esta doctrina asumimos que el progreso tecnológico sigue una línea fija rumbo a un fin determinado por la propia tecnología que no es alterable. Pero pese a ello si es influenciado por factores económicos, políticos o sociales, ya que el progreso viene marcado por la propia lógica interna del

desarrollo de la tecnología.

¿Pero a donde nos conduce la tecnología? El hombre ha obtenido innumerables beneficios del desarrollo tecnológico, tantos que se ha generado una justificada admiración hacia los logros de esta, pero tal vez esta visión idílica de los logros de la tecnología nos impide ver aquellos efectos que muestra el poder de transformación que tiene la tecnología en el medio y que su desarrollo puede encontrarse fuera de nuestro control.

La tecnología ha permitido al ser humano transformar la tierra a su gusto, alterando así el orden de la naturaleza y poniendo tanto al mundo como al hombre en serios peligros. Esta visión pertenece a Jacques Ellul, quien no posee una visión muy halagüeña del desarrollo tecnológico, ya que considera que el sistema tecnológico tiende a la autonomía despreocupándose así de las cuestiones éticas que marcan unos límites a la acción del hombre. Por ello la reflexión acerca de la tecnología debe realizarse desde la bioética en tanto que esta es la parte de la ética que se ocupa de la relación entre el hombre y el medio, entre otras cosas, además para Ellul, la tecnología conforma un ente vivo.

La técnica como optimización del trabajo a ha estado siempre presente a lo largo del desarrollo del hombre en la historia pero una vez el consumo de recursos se eleva hasta cotas tan elevadas de gasto, puede llegar a producir problemas a la hora de gestionar los recursos creando escasez, si a esta escasez de recursos se le suma que el aumento de la tecnología permite al hombre reproducirse con mayor éxito, pues las condiciones son mejores, conduciendo a una superpoblación difícil de gestionar a la hora de un reparto equitativo de los recursos naturales que cada vez son más escasos y que provocan una situación de vulnerabilidad de la naturaleza.

El desarrollo tecnológico fuera de toda ley ética se justifica a sí mismo y por lo tanto cualquier consideración acerca de la viabilidad de este progreso de la tecnología queda reducida a la nada, puesto que queda justificado intrínsecamente por el propio progreso y encamina al ser humano a unos cambios profundos tanto en el sistema social como en el modo de producción, si se quieren alcanzar las condiciones ideales de vida que permitan a cada hombre alcanzar su idea de vida buena y con ello la felicidad que es el objetivo final de cualquier utopía.

Ortega y Gasset en *Meditaciones de la técnica*, distingue varias etapas en el desarrollo de la técnica a lo largo de la historia del hombre, un desarrollo que condiciona siempre la evolución de las culturas y las sociedades. Por ello la concepción que tenemos acerca de la tecnología y los usos que esta tenga, son hilo conductor para el desarrollo del ser humano en su búsqueda de la sociedad ideal. Pues para Ortega gracias a la tecnología el hombre ha dejado de intentar adaptarse al medio a adaptar el medio a sus necesidades modificando así el devenir del ser humano y abandonando el determinismo en el que nos sitúa la religión. Una vez el hombre es capaz de modificar el medio a su antojo, puede dejar de buscar solo sus necesidades básicas para así centrarse en cuestiones más elevadas, como la búsqueda del placer y el bienestar tanto físico como mental, de modo que puede centrarse en su desarrollo pues sus necesidades para subsistir se encuentran satisfechas.

El primer paso no es solo lograr satisfacer esas necesidades básicas, sino ir mejorando la forma de obtener los recursos para ellos hasta conseguir que esto se realice con el mínimo esfuerzo, de tal modo que, si por medios naturales no somos capaces a obtener las materias necesarias para nuestro desarrollo, debemos crearlas en base a nuestros intereses a partir de la mejora técnica. Señala Ortega que en un principio volar o navegar eran cuestiones utópicas pero que cono el desarrollo técnico y la mejora de la tecnología se ha vuelto factible. Si esto se ha producido, al igual que la capacidad para comunicarnos desde diversos puntos geográficos, podemos llegar a conseguir cualquiera de los objetivos que nos impongamos, si perfeccionamos nuestra tecnología. Se ve aquí una posición contraria a la que mantenía Latour, ya que para Ortega es el hombre quien marca el desarrollo de la tecnología según sus intereses. Como dice Ortega: *“Cada época, cada pueblo, cada individuo, modula de diverso modo la pretensión general humana”*.

Y es que es el hombre en cada momento histórico quien sabe cuáles son sus necesidades y sus

retos e investiga la forma de enfrentarse a ellos para desarrollar técnicas que le permitan facilitar sus labores y con ello mejorar la situación del ser humano. Para poder vivir y alcanzar cierta calidad de vida, el hombre trata de crear aquello que no tiene y gracias a esa mejora se encuentra en disposición de mejorar su situación, de modo que deja de estar a merced de las circunstancias que conforman su ser y se convierte en alguien capaz de completarse y de alcanzar su mejor versión. El mundo se presenta como la primera máquina, pero su función es poner trabas al desarrollo del hombre para que este tenga que sobreponerse logrando así que este tenga una serie de retos que le obliguen a avanzar.

Nada que no exista puede ser, así que no se puede crear de la nada aquello que se necesita para la mejora del ser humano, lo que si sucede es que aquellas mejoras tecnológicas que necesita el hombre para prevalecer y trascender en la historia desarrollándose hasta su mejor versión, se encuentra en la naturaleza, pero está oculto a la espera de ser hallado por el hombre que desvele ese conocimiento en su búsqueda de soluciones para enfrentarse a los problemas que la vida y sus circunstancias le generen. Para hallar la utopía el hombre debe enfrentarse al sistema en el que vive de forma que encuentre el conocimiento oculto que le permita crecer y asemejarse al ideal utópico por el que rige sus deseos y su voluntad de mejora.

Heidegger también critica la autonomía de la tecnología, pero no se sitúa ni en los tecno-optimistas ni en los tecno-catastrofistas, ya que para él la tecnología es neutral, pues no es un fin en si misma sino un medio para conseguir alcanzar nuestros fines como expresa en *Filosofía, Ciencia y Técnica*, una visión semejante a la de Ortega quien fue muy influido por el autor alemán. La tecnología puede utilizarse en amplio abanico moral, puede ser fuente de desarrollo que haga el bien a la humanidad, aunque puede encontrarse también en el polo opuesto, siendo la causante de grandes catástrofes y pone como ejemplo la tecnología nuclear, la cual nos presenta una fuente de energía inagotable y si la fusión fría fuese posible, limpia para el medio ambiente, una fuente de energía que abarataría mucho el coste de consumo eléctrico pero que en contrapartida nos presenta el programa nuclear de aplicación militar, al estilo del proyecto Manhattan, que obtuvo como resultado las bombas que se utilizaron para poner fin a la Segunda Guerra Mundial.

Por tanto, la tecnología como un ente que depende del ser humano para conformar su propio ser, no es responsable de sus actos, los cuales recaen en el hombre, quien ha de justificar el uso que se hace de la tecnología que no puede auto justificarse como diría Ellul. Pero es gracias a la tecnología que podemos manipular y transformar una naturaleza de la que formamos parte, por tanto la tecnología marca la capacidad de evolución del hombre en base a los deseos de este, pueden darse casos en los que la voluntad de poder y de progreso del hombre se vea delimitada por la incapacidad técnica de llevarla a buen puerto, haciendo de ella una voluntad en potencia perpetua ya que no puede darse en acto, de modo que el sueño de alcanzar la utopía se vea cortado por la imposibilidad técnica de presentar un marco en el que el hombre tenga sus necesidades satisfechas para que este se centre en alcanzar el ideal regulador de sociedad idílica por el que construye su idea de desarrollo. Pero si tenemos la oportunidad de crear nuevas tecnologías o descubrir nuevos elementos que nos permitan mejorar lo que ya tenemos, hay un imperativo tecnológico semejante al imperativo moral acerca de la mejora del ser humano, que nos obliga a desarrollar la tecnología hasta su mejor versión, con el fin de que esta sea lo más útil para la intención de mejora del hombre.

Para Heidegger la tecnología funciona en un continuo ensayo y error, imparabile por el deseo humano, el cual se ve obligado por sus errores a innovar hasta que salga a la luz la forma correcta de resolver los propios problemas que genera la tecnología, pues es absurdo negarse a admitir la existencia y la utilidad de las nuevas tecnologías que a la vez son la solución para los problemas que pudiese haber causado con anterioridad.

Además, el valor de la tecnología deja de lado al hombre y se centra en su eficacia frente al coste material y de capital que fue necesario para producirla, de este modo Heidegger que la tecnología trata de apoderarse de la cuestión acerca de la ética con el fin de escapar a su juicio arrastrando

con ello a la ciencia, a la filosofía y al propio hombre con la intención de escapar del juicio ético, estético y moral. Conduciendo así el desarrollo de la humanidad según sus intereses propios alejando a este de la utopía por la que rige su evolución en la historia, conduciendo el destino de la humanidad a la distopía.

Encontramos en este punto si acudimos al séptimo arte, el ejemplo de *Matrix*, donde el hombre es material de consumo para la máquina y vive en condiciones deplorables huyendo en el mundo distópico de los hermanos Wachowski, mientras aquellos que ya han sido utilizados por la máquina se ven en un mundo virtual llevando a cabo una vida corriente que lejos está de lo que podrían tomar como una vida buena. Siguiendo la fuente de inspiración de *Matrix*, el exceso de tecnología o el empoderamiento de esta puede tergiversar la realidad y hacer que nos adentremos en la caverna platónica, donde lo que veremos será la imagen de aquello que se nos quiere mostrar, encadenando al hombre en la sombra e impidiendo su desarrollo histórico.

Para evitar esta inautenticidad que genera la tecnología y lo que ella acarrea, Heidegger cree que el hombre ha de buscar un reducto donde su ser se mantenga, expone la necesidad de que la creación de un nuevo lenguaje técnico que permita a este modificar el mundo no coarte la voluntad artística del hombre y por ello recurre al arte como la forma de alcanzar la utopía, pues es el arte lo auténtico, lo original, una obra del hombre capaz de trascender a la eternidad, una forma de escapar del determinismo tecnológico al que nos obliga el desarrollo técnico.

Convirtiendo al arte y al hombre como sujeto destinal de este en lo auténtico, lo que es capaz de mantener la esencia del ser, frente a la expansión de la tecnología que anula el *dasein*, como medio de resistencia ante la deshumanización del ser humano, la forma de resistir a la forma no racional que tiene la tecnología de ordenar las cosas de manera distinta a la que realmente tienen.

Utopía Libertaria

Este desarrollo tecnológico, lleva consigo un aumento en la producción de bienes en muchos casos, lo que lleva también a una mejora económica considerable. Si optamos por una mejora de la tecnología en la que el gobierno, o los sectores sociales influyen pero no pueden coartar su desarrollo, podemos extender esta cuestión a otros factores, como pueden ser los mercados, conduciéndonos así a la conocida como *Ancapía*, o utopía libertaria, en la que el poder de los gobiernos es mínimo, ya que su única labor es la de proteger el estado, en términos de fronteras, ya que el funcionamiento interior se basa en un liberalismo económico en el que todo está en manos de la empresa privada, con un mercado libre de imposiciones estatales que marquen los precios de los productos, lo que permitiría un intercambio libre de mercancías en el que vendedor y comprador llegarían a una situación justa en la que uno vende por un precio a su gusto y el comprador compra, valga la redundancia, en unos términos en los que sale ganando también pues paga el precio que consideran justo.

Visto que es un intercambio en una situación de acuerdo, es algo justo en lo que nadie podría ponerse en contra, como bien dice Robert Nozick en *Anarquía, Estado y Utopía*. Dada esta situación de intercambio justo en un marco de estado mínimo, la producción aumentada en base a la mejora de la tecnología permitiría obtener unos beneficios jamás soñados. Pero aquí tendríamos que recurrir a la figura de las drogas para mantener contento al obrero, ya que no parece muy verosímil que este esté de acuerdo en que sus sueldos bajen pese a que la empresa tenga beneficios y aunque lo lógico sería que estos aumentaran para que tuviesen una situación económica que les permitiese gastar y tener movimiento mercantil, observamos que en realidad cuanto más se abarata la producción los sueldos son más bajos, y en esta situación, no es que se abarate por la calidad de los materiales sino por el uso de máquinas, lo que provocaría tal vez una vuelta al ludismo para que los salarios subiesen, porque les saliera más caro a los empresarios subir esos sueldos antes que andar comprando máquinas día sí día también.

De este modo se mantendría el mercado de oferta y demanda y se seguirían manteniendo los

beneficios o incrementándolos, de tal modo que todos estarían contentos en una situación justa. O habría que recurrir como en *Un Mundo Feliz*, al Soma, o alguna otra droga que hiciese que el hombre estuviese contento con la situación para mantener así el ideal de justicia de la Ancapía. Si bien la Ancapía eliminaría el estado por definición, Nozick propone que este solo se minimice de tal modo que el mundo no se convierta en el patio de recreo de los más fuertes, de tal modo que la libertad que adquirimos para nuestro desarrollo se vería coartada, por lo que no podríamos hablar de una Ancapía real, ya que renunciaríamos a nuestra capacidad de defendernos, la cual pasaría al estado mínimo, para así evitar los conflictos.

Un modelo de Ancapía aplicada en su máxima expresión la encontramos en la obra de Ken Levine, la cual se adaptó en forma de videojuego, hablo de la saga *Bioshock*, que se basa en las obras *El manantial* y *La rebelión del Atlas*, ambos de Ayn Rand. En esta obra se nos muestra en una alternativa a los sistemas que había en el mundo en los años 50, observamos como gracias a la tecnología se construye una utopía submarina que sirve de vía de escape a la moralidad religiosa del mundo occidental, y a los sistemas capitalista y comunista que dominaban el mundo desde Washington y Moscú. Construida en el medio del Atlántico, esta ciudad con el nombre de Rapture, era un refugio para que el hombre llevase a cabo sus sueños y anhelos sin ser coartado por la ética, la moral o las instituciones, un lugar donde el científico pudiese investigar sin miedo a que le arrebatasen sus estudios o donde el artista pudiese explotar su arte hasta las cotas más insospechadas ya que no estaría sujeto a ningún dogma ni norma que le impidiese culminar su obra.

Los límites del arte están condicionados por la cosmovisión de cada uno de los receptores de este arte dejando en el gusto el reconocimiento de la obra artística. Si bien el receptor de la obra es el objetivo de esta, ya que una vez culminada incluso el autor se convierte en receptor, la moralidad puede llegar a coartar una forma de expresión que se considere en algún punto de mal gusto o inadecuada. No obstante, el arte es una subjetividad objetiva en tanto que, desde la visión particular de un autor, este representa un hecho objetivo, como puede ser un paisaje, por lo tanto, el artista da un toque a la realidad abandonando la realidad más radical para dar unos nuevos tintes a la percepción de los hechos, ya no solo en pintura, si no en cualquiera de las diferentes artes.

Y es por esto que coartar el arte lo que realmente hace es coartar el desarrollo del hombre, pues sin arte la historia del hombre se quedaría en nada, y es por esto por lo que cualquier expresión artística, por cruda que sea, no ha de ser coartada por ninguna moral o ninguna interpretación ajena a la subjetividad objetiva que representa el autor, y una vez la obra de arte creada en total libertad, ofendiendo a quien ofenda sin verse coartada por modas, solo buscando la trascendencia temporal, es donde se puede entrar a juzgar en términos de gusto, cuestión puramente subjetiva que aun siendo legítima para la crítica, no puede serlo para la censura. Y es por esto por lo que la libertad dada en Rapture a los artistas, convierte al arte en uno de los pilares principales de la libertad total que propone esta utopía que, aunque fallida en lo fáctico, teóricamente presenta un mundo más tolerante y abierto al desarrollo tecnológico y social.

Además la obra de Ken Levine sería un ejemplo de Ancapía pues la ciudad era gobernada por las grandes corporaciones mercantiles privadas que allí se fundaron, Industrias Ryan y Fontaine Futuristics, en un sistema de mercado completamente libre, en el que con la ayuda de científicos, hicieron que ni la genética pudiese coartar las aspiraciones de los que allí habitaban, creando unas drogas, llamadas plásmidos, que mejoraban genéticamente al hombre para que este fuese mejor en su trabajo y en su vida, eliminando de este modo los complejos mentales o físicos que tuviesen.

Parecía todo idílico hasta que la necesidad de tomar estas drogas enloqueció a la población y convirtió la que fuera la ciudad idílica de libertad y oportunidades en un gran manicomio donde imperaba la ley del más fuerte. Dadas las necesidades de recombinación, es decir, de consumir esas drogas, Fontaine vio una opción legítima de beneficiarse vendiendo estos plásmidos en el mercado negro lo cual no gusto a Ryan que hundió en una sima la empresa de Fontaine y dándolo por muerto, se convirtió en el único líder de la ciudad.

Fontaine adopto el nombre de Atlas para acoger en su seno a aquellos olvidados por Ryan y junto a un experimento genético, derrocar al falso rey de Rapture. El cual acababa considerando parásitos aquellos que no le rendían tributo, en forma de trabajo, justo como denominaba a aquellos estados en la superficie que se aprovechaban del trabajo del hombre para crecer, robándole en su opinión la fuerza de trabajo al hombre ya que no se producía un intercambio justo, debido a la falsa moralidad y sentido de pertenencia que creía que se vinculaba desde pequeños a los niños con el estado.

La idea de estado parásito está muy presente en la obra de Ayn Rand, la cual entiende que los estados parasitan el trabajo del hombre para así beneficiarse sin hacer nada. Una idea que hoy en día está en cierto modo tergiversada, ya que muchos opinan que el pagar impuestos no es beneficioso porque el estado con ellos ayuda o beca a aquellos que no hacen nada y están en paro, o subvencionan sectores que nada tienen que ver con ellos.

Si bien esto en un estado de bienestar no es real porque los impuestos no solo repercuten en estas cuestiones si no en otra muchas, que, si benefician al pagador de impuestos, el identificar al parásito con el receptor de esas ayudas es erróneo porque en primer lugar el dinero de los impuestos va al estado y una vez en las arcas estatales ya no es tuyo así que las ayudas no provienen de tu dinero, sino de un fondo común denominado arca pública. Por tanto, el parásito que sustrae parte del dinero que el trabajador gana sería el estado, aunque ya hay otro antes que se lleva parte en concepto de plusvalía, que puede ser bueno si repercute en las mejoras del trabajador, y un robo si va al bolsillo del empleador.

Siguiendo con la idea de utopía libertaria, podemos hablar del ideal de libertad que encarna la figura del pirata. Sueño de libertad para los oprimidos de los siglos XVII y XVIII, son una figura de la libertad total, tanto ética como moral, agrupados alrededor de ciertos lugares donde por un consenso entre los capitanes de cada tripulación se establecían unas leyes que serían acatadas entre ellos para intentar evitar los conflictos que pudiesen surgir.

Estos proto estados surgieron en contraposición a los grandes imperios y sin duda y pese a que su actividad no era exclusiva de esa zona, han pasado a la historia los grandes nombres de la piratería que desempeñaron su actividad en el Caribe, nombres como Edward Teach, conocido como Barbanegra o Charles Vane o incluso mujeres como Anne Bonnie o Mary Reed, algo sorprendente dada la época y la situación de la mujer, que estas dos gobernasen una embarcación con su tripulación en un tiempo tan convulso y en condiciones tan poco favorables para la mujer. Aunque hoy en día habría quien las reivindicase como ejemplos del feminismo ya que tenían una posición dentro de una sociedad de hombres, al igual que Eleanor Guthrie quien se alzó de entre los hombres para dirigir el comercio de Nassau en la primera época estableciendo un gran centro comercial para mantener económicamente fuerte su utopía. Y pese a no ser un personaje inspirado en la realidad tiene su importancia a la hora de entender la situación de la mujer en la época y lo difícil que era que se mantuviese en el poder.

Y hay que decir que aunque como las dos capitanas se comportase como un hombre para así hacerse respetar y poder permanecer en lo más alto, no le faltaron enemigos que consideraban que por sus actos y su género no era capaz de ostentar tal poder tal como era la visión de la era de los grandes imperios coloniales, por lo tanto es una muestra de la importancia del papel de la mujer en la historia pues aun no siendo real si se daba el caso de que muchas mujeres estuvieran al mando de las operaciones de las distintas compañías mercantiles por la influencia que ejercían en sus maridos, quienes tenían la posición pero no la capacidad para ejercer de líder de una compañía .

Estos personajes contribuyeron cada uno en su medida en la creación de una comunidad de carácter libertario en la isla de Nassau, ajena al control británico se erigió como un foco de libertad contra el yugo de los grandes imperios de la época, dando un lugar donde la justicia se establecía por consenso entre los capitanes de las diferentes tripulaciones y estableciendo un sistema comercial de libre mercado en el que cada uno vendía su fuerza de trabajo o lo obtenido en botines o las plantaciones que asaltaban según creía conveniente en base a la oferta y la demanda. Al no

tener ningún control estatal, imperaba la ley del más fuerte, pero al ser en su conjunto todos los más fuertes y la protección que cada uno hacía de sus compañeros, hacía en una visión un tanto idílica que no hubiese grandes conflictos por la idea de pertenencia a una hermandad.

Obviamente los conflictos son inevitables pero la idea de pertenecía a esa comunidad libre hacía que frente a las amenazas externas intentasen todos juntos mantener su utopía. En cierto modo esto se nos muestra en la serie *Black Sails*, que nos narra la historia previa a la obra de Robert Louis Stevenson, *La isla del tesoro*, vemos que pese a las múltiples diferencias que tenían entre los diferentes capitanes trataron de convertir Nassau en una utopía viable luchando codo con codo para mantener la isla frente a las potencias extranjeras.

No obstante, pese a que en esta obra nos muestren esta relación entre los grupos de piratas de hermandad frente a las adversidades, tenemos otros ejemplos en la cultura audiovisual de nuestro tiempo que nos indican todo lo contrario. En *Uncharted 4, The Thieves End*, nos cuenta la historia de un tesoro pirata que se haya en Libertalia, una utopía pirata ubicada en una isla ficticia cercana a Madagascar, en la que los grandes capitanes guardaban su tesoro en un fondo común para financiar sus diferentes actividades mercantiles y de piratería. Se observa que incluso dentro de esa utopía la noción de hermandad queda acotada solo a los grandes líderes, que vivían en mansiones victorianas construidas en la parte más oculta de la isla, mientras que el común de las tripulaciones vivían cerca de la miseria. Este exceso de ostentación más las luchas internas entre capitanes por la avaricia y el deseo de controlar cada uno de ellos el tesoro que habían reunido, les llevo a una serie de luchas internas que destruyeron todo lo que habían construido en un intento de alzarse entre ellos que llevo a una revolución de los más desfavorecidos que abandonados por sus capitanes en sus paranoias, tomaron las armas para asaltar la zona rica de la isla y hacerse con las riquezas que les permitiesen salir de su deplorable situación.

Utopía y Religión

La religión es uno de los elementos aglutinantes de la sociedad y tanto en utopías como en distopías no iba a ser de otro modo, la idea de pertenencia a una comunidad de tipo religioso fortalece el establecimiento de una serie de valores morales que permiten la creación de una sociedad. Si bien no tiene por qué ser lo que consideraríamos como buenos, si proveen de una capacidad de controlar a la masa en base a promesas futuras o de seguridad.

Tanto el cristianismo como el islam nos prometen un futuro deseable en un reino donde tendremos todo lo que deseemos a cambio de una vida de servidumbre hacia dios, si bien esta se puede tomar de muchas maneras, queda recogido en la expresión acerca de la vida como un valle de lágrimas.

Esa promesa de salvación eterna nos encamina a la realización de actos moralmente aceptables en el marco de la comunidad en la que vivimos ya que gracias a ellos obtendremos una recompensa futura. En utopías como *Un mundo feliz* podemos ver como la religión es eliminada pero a la vez se convierte en un componente básico y no por la fuerza aglutinadora que tenga ya que se ha eliminado el cristianismo y las demás religiones, debido a que no tienen necesidad de un Dios, pues este solo cumple la función de rellenar las carencias que generan las perdidas en el ser humano, dar refugio a este ante las penurias de su vida, pero como en la utopía nadie ha perdido nada, la figura de ese Dios al estilo de las religiones de libro, es innecesario.

Pese a ello estas estas religiones han sido sustituidas por otros entes de adoración como son las grandes figuras de la historia de la humanidad, como es el caso de Henry Ford, el cual cumple el papel de "dios" en cuanto a padre de la nueva civilización o del nuevo sistema que toma el fordismo como un elemento de veneración cuasi religiosa.

Pero cuando hablamos de religión y utopía encontramos muchas veces una vuelta a las religiones primitivas, si bien mencionábamos anteriormente el caso de *Siete días en Nueva Creta*, donde unas mujeres a modo de consejo habían recuperado antiguos dioses para realizar un culto que no

precisase de la tecnología para subsistir sin contaminaciones de fuera, hasta que no pueden con un problema y tienen que recurrir a alguien fuera de su sociedad, al cual tratan de justificar como un enviado de la diosa en el caso de esta novela o en otros muchos como un enviado de los dioses, para así mantener una justificación religiosa a cerca de la situación en la que un extraño a todo su sistema viene con un papel importante para así no hacer pensar al resto de los miembros de la comunidad que podría ser necesario conocer o tener la tecnología que poseen los de fuera.

Freud en su obra *Tótem y Tabú*, trata de buscar una explicación para el origen de la religión, el origen de la moral y el origen de la sociedad. El punto de partida es lo que Freud llama la horda original, compuesta por un líder, el padre, que monopoliza todos los bienes de la tribu y controla todas las acciones de esta. Dentro de esos bienes se encuentran las hembras, y por ello en un ataque de celos los hijos lo matan para convertirse en los dirigentes de la tribu para crear un nuevo sistema. Uno de los motivos principales que tienen los hijos es lo que se conoce como complejo de Edipo.

Freud utiliza la historia de *Edipo Rey*, la tragedia de Sófocles, en la que Edipo es abandonado por sus padres al nacer y educado por unos pastores, cuando Edipo crece se encuentra con unos hombres a los que acabara matando, entre ellos su padre el rey de Tebas, Edipo no conocía la identidad de su padre ni conocía su linaje. Tras recuperar la ciudad de Tebas, Edipo será coronado rey tras casarse con la reina, que en realidad es su madre. Cuando este descubre la verdad, que había matado a su padre y que se había casado con su madre con todo lo que esto implica, Edipo se sacará los ojos y vagará por la tierra hasta el fin de sus días. Lo que de la tragedia griega nos interesa en este punto es el hecho de que Edipo, mato a su padre y se casó con su madre, dentro de la horda original el padre es el que lo controla, pero la madre es la figura de la mujer en aquel momento de formación de la sociedad dentro de la tribu, todas las mujeres y todos los hombres estaban emparentados e incluso los niños llamaban madre a cualquier mujer mayor y padre a cualquier hombre mayor.

Tras eliminar la figura del padre se crea un vacío de poder que los hijos trataran de llenar, y para ello se establecen una serie de normas, entre las cuales cabe destacar su rechazo al incesto para así no volver a la situación original. Para mantener estas normas que instauran crean la figura del Tótem, que es una imagen divinizada del padre de la tribu que fuese asesinado, como garante de su pacto de renuncia a la agresión mutua. De aquí es de donde surge la religión, se comienza a venerar una figura espiritual, que protege a la tribu de los demás males, tanto externos como internos, y permite establecer una sociedad basada en una serie de normas destinadas a evitar lo que Freud llama, el Tabú, que representa un temor sagrado para la tribu. Para evitar el incesto se establece la exogamia, que significa que no se pueden casar ni tener relaciones entre los miembros de una misma tribu, lo que lleva a la necesidad de buscar otras tribus con las que negociar y establecer pactos donde se permitiría el matrimonio entre hombres y mujeres de distintas tribus para la preservación de la especie. Una tribu comienza como un núcleo familiar que a medida que se junta con otras tribus va creciendo así que poco a poco las estirpes totémicas van cambiando y se van mezclando diferentes familias de antepasados no comunes.

Esto en nuestros días donde en una misma población viven distintas familias sin parentesco entre ellas puede parecer algo normal, pero en la época donde surgen las sociedades, la época de esa horda original de la que Freud hablaba las tribus de los pueblos vecinos, era muy fácil que tuviesen los mismos antepasados por lo tanto, se establecieron una serie de grados de parentesco y se dividen las tribus entre fratrias y subfratrias de manera que ningún miembro de una misma fratria pueda tener relaciones con un miembro de su misma fratria o de su misma subfratria, de este modo se consigue evitar la consanguinidad. Para Freud alguien que comete incesto es alguien que no ha conseguido salir de sus fases infantiles, y por lo tanto no es más que un neurótico. Todos los miembros de esa horda original, los primitivos, serian neuróticos ya que tienen una personalidad poco estructurada y en ciertos puntos infantiloides, por ello Freud establece una serie de tres estadios en los que se desarrolla la humanidad.

Una primera fase donde la realidad se llena de seres espirituales, una fase animista, una segunda fase, la religiosa, donde la libido de los seres humanos se objetiva en seres superiores, por ejemplo, en los dioses, como en la antigüedad donde cada dios era venerado según el requerimiento del momento, pero siempre como una muestra de amor hacia una faceta de la vida. Y por último Freud habla de una fase científica, donde el individuo asume su principio de realidad, y renuncia al placer como fin de su vida. Freud ve en el complejo de Edipo que da origen a la sociedad, uno de los motores de la historia, y si le sumamos la creación del tótem ya tenemos el origen de la sociedad y el origen de la religión. Por último, hablar del origen de la moral, este se encuentra en el tabú, el temor sagrado hace que los hombres se comporten de una manera para evitar daños no solo a ellos mismos sino también a sus seres queridos o allegados. El castigo como fuente para llevar una vida de rectitud moral es una señal de identidad de las tribus primitivas, pues aquel que incumplía las normas del tótem era apartado de la sociedad por ser un mal ejemplo para esta. Los dos mayores tabúes primitivos eran matar al animal totémico del clan y tener relaciones sexuales con mujeres del mismo clan totémico y aquel que violara cualquiera de estas normas o aquel que deseara violarlas estaría cometiendo un crimen y por lo tanto no sería un buen ejemplo por lo que sería apartado de la sociedad.

En la época primitiva ser apartado de la sociedad no solo implicaba que no pudieras estar con los miembros de la tribu, sino que no podías comer de su comida ni beneficiarte de los tratos que la tribu pudiese tener. Lo que es un castigo mucho más agónico que la muerte puesto que te quedarías solo ante el mundo sin ayuda de nadie. De ahí que se crease una norma moral que impedía que los hombres de la tribu fuesen en contra de los dictados del tótem, con el tabú se crea una fuente de temor, de miedo que llevaría a los miembros de la tribu a actuar de manera correcta para no ser castigados, lo que parece muy de utilitaristas para ser tan primitivos pues el uso del castigo como advertencia para no cometer actos que puedan ser considerados malos, es muy de utilitaristas del acto.

Pero es en su obra, *El porvenir de una Ilusión*, donde se enfrenta a la utopía del cristianismo remarcando su carácter distópico en tanto que es solo un engaño a las mentes enfermas, neuróticas que necesitan un atisbo de esperanza para continuar con sus decadentes e insuficientes vidas, cuestión que puede ponerse en relación con *Un mundo Feliz*, donde los hombres creen vivir en la utopía cuando se encuentran inmersos en todo lo contrario, la religión da una sensación de cobijo al necesitado y una promesa de felicidad futura, encaminándole hacia un mundo utópico mientras vive las penurias de la vida terrenal inundado de ilusiones que le crean una idea ficticia de felicidad, tal como actuaba la Soma en la obra de Aldous Huxley.

Para Freud los dogmas de fe son en realidad ilusiones, creadas para controlar a la población, ya que el ser humano es un ser, en parte, hostil a la civilización, y estas ilusiones son creadas para combatir el impulso antisocial de los hombres. Ya en los orígenes de la cultura humana se reprimen los impulsos de los miembros de la sociedad, con el fin de crear una situación en la que el hombre se crea desvalido para así tener que buscar refugio en las instituciones de forma que se sienta más protegido, de ahí que muchos hombres en ese sentimiento de desamparo buscaran asilo en la religión que aprovechando la ocasión se institucionalizó creando así un medio para aprovecharse de la gente que acudía a refugiarse en el seno de la iglesia a cambio de consuelo y esperanza. Pero esto para Freud no es más que una muestra de la limitación de la corta existencia humana compensada con la ilusión de una inmortalidad futura. La religión es una ilusión porque sus representaciones parten de los deseos humanos y como ilusión deberá ser abandonada, obviamente Freud reconoce que la mayoría de las personas aún no tienen la suficiente fuerza como para abandonar la religión y avanzar, el ser humano tal vez no esté preparado para ir al siguiente nivel, puesto que necesita de vez en cuando creer en algo superior que no pueda controlar para explicar ciertas situaciones que escapan a su comprensión.

El hombre necesita afrontar la realidad directamente sin ilusiones que la deformen para así comprender el mundo en el que vive y de esta forma poder hacerle frente solo. La religión judeocristiana, que es la que trata Freud en su crítica a la cultura occidental, parte como dice en

Tótem y Tabú, del complejo de Edipo, pues el hombre se siente culpable de la muerte del hijo de dios y por ello lo venera irracionalmente, y obedece una serie de leyes puestas por el que le permiten sentir cierta seguridad en la vida. Para enfrentarse a esto Freud propone que desde pequeños a los niños se les enseñe a amar la civilización, de forma que no se sientan desapegados de ella y en un vano intento por querer sentirse dentro de algo caigan en las manos de la iglesia, o mejor dicho en el seno de la religión.

No obstante, no solo pasa con la iglesia y la religión, sino también con otros sistemas, por ejemplo, los totalitarismos, bien sean fascistas o como en la época en la que Freud escribe este libro, los nazis, estos grupos utilizan las ilusiones para captar gente que tiene mucho que ganar y nada que perder si las promesas que estos les hacen son ciertas, o hombres que lo han perdido todo y se sienten necesitados de algo en lo que creer y buscan cobijo dentro de estas organizaciones. El hombre que todo lo ha perdido necesita de algo a lo que aferrarse y muchas veces es mejor cogerse a un clavo ardiendo que vagar a la deriva para muchos y por lo tanto no se cuestionan los preceptos que les puedan dar y siguen los dogmas, como si de caballos tirando de un carro se tratase, sin mirar más que al objetivo que les es impuesto y todo por la necesidad del hombre de incluirse en algo, para sentirse necesario o sentir que forma parte de algo más que el mismo.

Un ejemplo de esto es la obra de Unamuno, *San Manuel Bueno, mártir*, donde el párroco sufre una crisis de fe, pero se mantiene firme en su puesto porque se siente necesario en el pueblo, una crisis de fe que sorprende en un hombre tan virtuoso como Manuel, el párroco, un hombre que vive por y para la iglesia, pero también para los demás, para sus conciudadanos y feligreses, de modo que su crisis puede afectarle al sino a todo el pueblo, que quedaría desamparado. Manuel se ve en la tesitura de elegir entre él y los demás, de forma que o se entrega a las necesidades del rebaño que guía o se aleja de ellos dejándoles caer en la desesperanza. Si el hombre que encuentra cobijo en la iglesia se ve abandonado por ella, puede entrar en una profunda depresión, sintiéndose abandonado, solo en el mundo y esta es una carga que San Manuel no querrá, y esas dudas que tiene sobre la iglesia son las que le llevarán a ese conflicto con Lázaro, aunque al final Lázaro abandone sus posturas en contra de la iglesia en favor de la visión de San Manuel.

Lo importante de esta obra es la visión desapegada de la iglesia que tiene San Manuel en sus momentos de debilidad, pero como el bien que le hace a los demás permaneciendo como párroco y como punto de apoyo de los ciudadanos del pueblo, le hace renunciar a su individualismo para centrarse en su labor colectiva, ilusionado por la recompensa que pueda recibir en el reino de dios por su sacrificio. El hombre vive rodeado de ilusiones por todas partes, la promesa de una vida futura por parte de la iglesia es solo una más, aunque todas las promesas, ilusiones, tienen algo en común, siempre piden un sacrificio, en pos de un bien mayor. Por ejemplo, la iglesia te pide que sufras en la vida terrenal para alcanzar la paz en la vida ultraterrena, o una empresa aprovecha tu trabajo y te esclaviza por la necesidad que tienes de comer y mantenerte a ti o a tu familia, prometen mejoras a cambio de mayor sacrificio por la empresa y si no lo aceptas ya habrá otro que lo acepte.

Nos ilusionan con promesas vagas que de nada sirven en un futuro al que no se sabe si se llegará, por ello Freud decía que el hombre debe ver la realidad como es y no corrompida por estas ilusiones, y aprender como son las cosas en realidad para así poder enfrentarlas correctamente sin necesidad de que otros te digan lo que debes o no hacer y de este modo se podrá dejar a un lado a aquellos que prometen, ilusionan de forma vacía. Este es el paso principal para que el hombre pueda zafarse de la sombra de la religión, aprender que es lo que sucede realmente en el mundo para poder discernir que es lo que más le conviene, abandonar ese sentimiento de desapego a la sociedad, ese sentimiento de soledad que hace caer a los hombres en las manos de otras instituciones o en manos de grupos que aprovechan la desesperación de estos para controlarlos.

Las ideas religiosas, los dogmas de fe, y estas cosas lo único que hacen es convencer a los necesitados de que las prohibiciones que ellas defiende son correctas, sin tener en cuenta a los demás, y puesto que se escudan en ser dogmas de fe no pueden ser cuestionados, y sin ser cuestionados no hay crítica ni estudio posible, y sin estas dos cosas es imposible avanzar, pero

como dice Freud tal vez sea pronto para acabar con esto y deshacernos de la iglesia y de las instituciones que actúan del mismo modo, y observar la realidad tal como es, directamente y sin tabúes. Es decir, tal vez sea pronto para abandonar los sistemas ideológicos actuales con el fin de cambiar la situación del ser humano y encaminarlo hacia la consecución del ideal utópico por el que regimos la voluntad de mejora y desarrollo de la sociedad en la que vivimos.

Sociedad y tecnología

La idea de pertenencia a un estrato social, un estado o una empresa es un intento de alienar el pensamiento para crear un vínculo afectivo por el cual se intenta que el hombre quede a merced de los intereses de entidades superiores a él mismo. Si no bastase solo con un adoctrinamiento cultural, si el desarrollo tecnológico nos lo permitiera acabaríamos viendo sociedades donde el hombre fuese creado, y alterado genéricamente para cumplir ciertas funciones dejando de lado en cierto modo la capacidad de razonamiento y crítica que nos convierte en humanos.

La mejora genética con intenciones médicas puede ser uno de los grandes avances de la ciencia en toda su historia, pero esto podría ser el inicio de una deriva en la mejora genética que puede llegar a ser preocupante para la humanidad. En un caso en el que se fabrique un hombre de ciertas características, que sea mejor que nadie en el trabajo específico para el cual sea diseñado, podemos encontrarnos con una mecanización del hombre, generado para una función específica, lo cual podría quitarle todo lo que significa ser humano.

Vemos en la obra cinematográfica *Gattaca* una sociedad idílica en la que todos los seres humanos nacen mediante la utilización de la ingeniería genética, lo cual está bien de cara a eliminar posibles patologías, pero vemos que esta opción puede llevarse a más creando un apartheid que afecta a aquellos que han sido concebidos de forma natural, rompiendo así lo utópico y convirtiéndose en distopía ya que no todos aquellos que viven en el sistema son felices ni pueden aspirar a desarrollarse completamente. Hablamos de una superación del ser humano en tanto que este queda obsoleto en cuanto a capacidades intelectuales y físicas, pero si va acompañado de una eliminación del libre albedrío que nos caracteriza, lo que se crean son máquinas producidas en masa para desempeñar una función, y el hombre es más que eso.

Dentro de estas distopías transhumanistas, el hombre aun mejorado para sus quehaceres deja de ser hombre en tanto que no tiene una capacidad racional completa y su voluntad está capada, puesto que lo que interesa es crear una máquina y no un hombre. Paolo Bacigalupi, propone en base a la mejora genética, el empeoramiento de la raza humana, ya no se busca la mejora de estos, si no que el hombre sea cada vez más y más dócil, de esta manera ser considerado como una mercancía más y es usado por las distintas corporaciones o empresas que dominan el mundo, sin problemas de rebelión o descontentos, ya que o bien por drogas o bien por estar intelectualmente capados, estarán contentos con su situación.

Otra opción sería la que se propone en *Blade Runner*, la creación de una especie de seres humanos, réplicas de otros, de ahí el nombre de replicantes que se les atribuye tanto en la película como en la novela en la que está basada esta obra, *¿Por qué sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, que cumplieran las labores de producción mientras el ser humano se dedica a la cultura y la innovación alejado de las preocupaciones financieras que puedan coartar el desarrollo de estas materias, de manera que no sería necesario reducir las capacidades del hombre para forzarle a actuar de una manera determinada, tal como se propone en la obra de Bacigalupi o en *Un Mundo Feliz* de Huxley.

Algo así como las réplicas que se nos muestran en la película de *Los Sustitutos*, de pésima calidad, aunque dando una idea semejante, en la que el ser humano se sustituye por copias robóticas, para que este no sufra daños en el mundo exterior ni que hagan daño alguno a la sociedad, con el problema que llega a generar la pérdida de identidad del hombre, o la duda que se expresa cuando

llegas a dudar de tu condición como le ocurre al protagonista de *Blade Runner*, perdiendo la concepción de la humanidad y cayendo en un problema existencial y siendo incapaces de reconocer la verdadera realidad y perdiéndose en las múltiples realidades que no por ser más simples, evidentes o explícitas, nos conducen a la verdad, cayendo en un desasosiego que nos haría buscar refugio en cualquier sistema que nos de algo de protección frente a nuestros miedos, nuestro temor a estar desubicados, sin lugar al que pertenecer en un mundo irreal, que nos encaminan hacia la imposición de regímenes distópicos, que se aprovechan de la situación precaria del ser humano para dar rienda suelta a ideas de control y dominación dentro de los sistemas sociales que se crean como refugio a los miedos del hombre, como los sistemas religiosos o autoritarios que a cambio de protección ofrecen una nueva posibilidad al ser humano de desarrollarse, aunque sea una ilusión.

Una sociedad que según se va formando observa como religión y tecnología van de la mano siendo la primera la censora de la segunda. Pero no es solo en las sociedades tribales de los primeros periodos del desarrollo del hombre donde la religión coarta el papel de la tecnología por miedo a lo que pueda suponer para el modo de vida que se conoce en una comunidad, sino que este miedo se propaga por todas las edades del hombre donde la religión tiene importancia en la sociedad.

Así como vemos en el videojuego *Horizon Zero Dawn*, el cual nos presenta un futuro en el que hay una vuelta a las sociedades primitivas, en el que las matriarcas de la tribu de los Nora, una tribu construida platónicamente al estilo de *La República*, ya que se dividen en gobernantes, guerreros a los que llaman valientes y los demiurgos, los artesanos que se ocupan de las labores manuales dentro de la tribu, prohíben adentrarse en las viejas ruinas del mundo donde se encuentra la tecnología antigua y el conocimiento de los que antaño poblaban la Tierra.

Este juego nos coloca en la Tierra muchos siglos después de nuestros días y narra cómo tras el fin del mundo a causa de las maquinas, los supervivientes se reagruparon en tribus, de carácter freudiano, para sobrevivir a una nueva prehistoria con tintes futuristas, ya que aun viviendo muchos de modo nómada o en pequeños asentamientos y conociendo la tecnología necesaria para trabajar el metal y cultivar, no pueden hacer frente a las maquinas que cumplen el papel de los grandes depredadores de la prehistoria humana. Una solución a estos problemas podría ser el uso de la tecnología y los conocimientos que se esconden en las profundidades de las ruinas del viejo mundo, pero estas sociedades tribales consideran un peligro lo desconocido y todo lo que tenga que ver con el pasado.

Esto entronca con la aparente necesidad de alienar la voluntad del hombre o mantenerlo ignorante de cara a mantener un modo de vida, una sociedad o un sistema, en base a los intereses de los grupos más poderosos. Vemos en *Un mundo Feliz* como los Alfas controlan toda la reproducción en base a la clonación de modo que los conocimientos que los estamentos inferiores poseen no suponen ninguna amenaza para las leyes establecidas en un sistema distópico como bien puede observar el salvaje de la obra de Aldous Huxley.

En *Horizon Zero Dawn* aquellos que son valientes para adentrarse y buscar el conocimiento son tachados de parias por la sociedad y las leyes prohíben a los miembros de la tribu relacionarse con estos parias, de modo que el sabio o el que posee más conocimientos que los de la mera técnica que se enseñan por parte de la sociedad para seguir progresando a un ritmo lento, queda excluido de la sociedad. Se produce en este punto un interés primario por las cuestiones técnicas que permitiesen la supervivencia del hombre en vez de recolectar el conocimiento perdido para que este beneficie a todos, hay un olvido de la cultura anterior centrándose solo en lo matemático y lo que denominan útil para la supervivencia, pero no sería una supervivencia completa ya que si dejamos de lado la cultura pasamos de evolucionar y de vivir para meramente sobrevivir.

En nuestra historia se ha producido un hecho semejante cuando se abandonaron en cierto modo todos los conocimientos del trívium, primando la importancia de lo geométrico, lo matemático que se había apoderado del cuadrivium, pero por suerte y gracias a Baumgarten, el papel de la estética recoge todo este conocimiento volviendo a poner en lid la poética, la dialéctica, la gramática, la

literatura, lo histórico dentro de un discurso global que aglutina el trivium y el cuadrivium en un análisis del mundo sensible realizado con el fin de satisfacer las necesidades culturales claves para el desarrollo del hombre, en lo que conocemos como teoría de las artes liberales. Y actuando del mismo modo, en *Horizon*, la protagonista, Aloy, busca como aunar el conocimiento técnico que se requiere para la supervivencia con el conocimiento de los antiguos conocimientos que quedaron apartados en el desarrollo histórico que se da en este mundo distópico y gracias a ello consigue ser vital para su pueblo y pasa de ser paria a ser parte de la tribu, aunque no puede exponer que conoce los secretos de los antiguos porque supondría volver a ser apartada.

A causa de esto es por lo que funciona con estos conocimientos ocultándose del resto para así mantener el orden del sistema tribal al que pertenece ya que en ocasiones es mejor primar el orden y la tranquilidad en momentos tan aciagos como los que tienen lugar en esta obra e ir utilizando estos conocimientos de manera sutil para no provocar una revolución que tal vez no fuese comprendida por la mayoría de su tribu en un momento en el que deben permanecer unidos. No obstante, podríamos considerar a Aloy como uno de los brotes verdes de los que Avempace hablaba, ya que contribuye al desarrollo tribal de manera soterrada, oculta a todas luces para poder actuar sin peligro y aportar desde lo más profundo de la sociedad a la mejora de la situación de su pueblo.

Si bien cuando no queda otra es reconocida por todos en un aparente cambio de mentalidad por una situación que apremiaba el uso de ciertos conocimientos que aunque provocasen actitudes reaccionarias, se produce una situación maquiavélica en la que el fin ha de justificar unos medios que alejados del marco de confort y de creencia en la que se mueve la tribu, la supervivencia de esta requiere actuar rompiendo todo su marco ético-moral, con consecuencias en este caso beneficiosas ya que logran la supervivencia y abren la tribu al comercio y a los intercambios culturales con otras tribus lo cual puede ser clave para el desarrollo del hombre en la historia que se nos plantea en este mundo post-apocalíptico.

Pero esta obra nos plantea una utopía que podemos considerar como tecno-optimista ya encontramos diversas maneras de enfrentarnos a la escasez de recursos o incluso a una posible extinción, y es que la robótica con sus múltiples diseños puede hacer que las máquinas generen artificialmente los recursos que se necesita el ser humano para así continuar la vida y es que en *Horizon Zero Dawn*, nos encontramos con una posibilidad distinta en la que el ser humano permitió que se consumiese la biomasa de la Tierra, corrompida por el uso de robots de uso militares que con la finalidad de dejar los países rivales convertidos en un erial donde la vida fuese imposible, erradicando de este modo a toda la población de la nación rival.

Como forma de hacer frente a este consumo que agota la tierra el hombre creó el Zero Dawn, un programa que funciona como una utopía regeneradora de todo el mundo que conocemos. Se basa en recoger el genoma humano y de los diferentes elementos que conforman la biomasa terrestre para que una vez todo el mundo sea consumido, mediante la tecnología se pudiese reconstruir o recrear la Tierra tal y como hoy la conocemos o como era en su época más brillante cuando todo el mundo era verde y pleno de recursos naturales que son vitales para el hombre. Lo que podría convertir este hecho en una distopía es que para evitar que se cometiesen los mismos errores, se borran todos los conocimientos anteriores del hombre, de modo que da pie a lo antes mencionado de que el nuevo ser humano creado en su origen de forma artificial construyese su propia cultura y su religión primitiva, en el sentido actual del término, pero que niega en cierto grado la existencia del hombre, pues lo que consigue es que unos seres antropomórficos similares al hombre comiencen a crear su propia historia desde cero por lo que no tendríamos hombres como tal sino una posible versión de Homo Novo que podría constituirse en una nueva cultura y andar un camino distinto al del hombre.

Una oportunidad de reiniciar la historia destruyendo todo el pasado para garantizar el futuro, pero a su vez destruyendo la identidad del hombre como tal para dar origen a una nueva concepción de este alejada de la visión actual, en unas condiciones diferentes que permitirían la sostenibilidad medioambiental ya que los recursos a los que se acostumbra el hombre proceden de las máquinas

que no dejan de crearse continuamente, así la biosfera resurge y no es atacada tan vorazmente por el hombre, sería en este caso una utopía medioambientalista que provee al ser humano, deshumanizado por la falta de la cultura que le convierte en tal, pese a que se organice en culturas de tipo primitivo, de una oportunidad para desarrollarse de acuerdo a unos ideales bioéticos fuertes que permitirían no caer en la destrucción de la naturaleza que si se produce en nuestro tiempo fuera de toda concepción utópica, de necesidades y caprichos que requieren del expolio de los bienes naturales para la consecución de los objetivos del hombre, es decir alimentar sus fábricas, producir energía y todo aquello para lo que usamos los bienes primarios.

Utopía e Ideología

Si bien la religión es la causante de grandes problemas en todas estas historias y encontramos referencias a religiones antiguas y antiquísimos ritos en favor de los dioses, también encontramos historias que nos presentan utopías y distopías donde la ideología es la causante de todo mal. Un ejemplo de esto es la vida en los túneles del metro de Moscú que se nos presenta en la historia de Dimitri Glukhovsky, *Metro 2033*, en la que nos cuenta la situación de la tierra tras un apocalipsis nuclear que cambio la atmósfera terrestre impidiendo la vida en la superficie. Si observamos el sistema social que se nos presenta vemos que el funcionamiento es el de las ciudades estado de la antigua Grecia, cada estación funciona como un estado independiente que llegado el momento puede aliarse con otras, para hacer frente a la amenaza de los oscuros o los Homo Novo, como ellos los llamas, criaturas antropomórficas surgidas de la radiación en los lugares más oscuros del nuevo mundo que se nos plantea.

Dentro de esta historia se nos da pie a hablar de las grandes utopías sociales de las distintas ideologías que plagaron el mundo en el siglo XX, por un lado tenemos al Reich, de corte fascista que buscan el establecimiento de una raza superior y apoyándose en la radiación, buscan malformaciones y recurren a la craneometría, algo que está profundamente descartado desde hace mucho tiempo, para establecer un ideal de raza buena y obligar a todos aquellos que no cumplen los estándares a trabajar como esclavos para que esa raza elegida viva con todas las necesidades satisfechas mientras otros se ocupan de la producción, lo que nos recuerda a los campos de concentración, o directamente les ejecutan para que así no se propaguen lo que para ellos son aberraciones genéticas.

Por otro lado, tenemos a la Línea Roja, que hacen una reinterpretación del leninismo en base a otro líder, el cual no se diferencia tanto del Reich, que busca ese ideal de sociedad sin clases, de purga en purga y de conspiración en conspiración, de tal modo que no nos presenta un camino a la sociedad sin clases, sino que nos conduce a una época del terror propia de Robespierre o de las purgas de Stalin.

Ambas comparten su voluntad de poder, en tanto que quieren ser autosuficientes pero a su vez ambas quieren que su bloque ideológico sea el hegemónico y para ello tratan de apoderarse de todos los recursos y de las demás estaciones, y tal es su voracidad por competir entre ellas que se olvidan de los verdaderos problemas que existen en el metro dejando así la seguridad de esta red de metro en manos de la estación de Polis el centro neurálgico de la red del metro moscovita, que está en manos de Sparta, una sociedad de guerreros que hace honor a la antigua sociedad militarista griega, cuya labor es dar cobijo y protección a la vez que mediar en los conflictos entre Fascistas y Rojos, intentando mantener una situación de paz que no siempre es fácil ya que al primar los intereses propios muchas de las estaciones bajo la protección de ambas potencias se ven en una situación deplorable muy lejos del bienestar que poseen los altos mandos.

En esta distopía futurista donde es más probable morir que tener una vida acomodada o carente de preocupaciones, hay un tercer grupo, Hansa, funciona como un cartel y es un vivo ejemplo del capitalismo más voraz, ya que la moneda de cambio del metro son balas, algo esencial para la vida y los viajes por esos peligrosos túneles, pero puede darse el caso que para obtener un botiquín tengas que quedarte sin munición, lo que hará que a la primera de cambios tu suerte se agote y mueras en algún encuentro con una bestia mientras vuelves a casa.

Un hecho que funciona en gran medida como los seguros médicos en países como EEUU donde hay gente que tiene hasta tres trabajos, lo cual no se hace de EEUU un gran país como decía George W Bush en uno de sus mítines electorales, si no que da cuenta de una sociedad en la que trabajas para ganar un salario para cuidar de tu salud para poder vivir, pero dadas las condiciones materiales, la escasez de buenos salarios, los seguros médicos asequibles o una seguridad social como la que proveen a sus ciudadanos los estados cuyo sistema es el de un estado de bienestar, o trabajas y tienes salud o trabajas y vives o vives y con suerte no enfermas, ya que no hay una forma de mantener un equilibrio entre las tres para aquellos más desfavorecidos.

De vuelta al oscuro metro, vemos como estas diferentes facciones pugnan sobre un terreno ya peligroso de por sí, haciendo de la vida en el metro algo insoportable para aquellos más perjudicados por la situación. De modo que no hay una salida feliz, ni algo que ayude a soportarlo, como en otras distopías, el metro es una cárcel para la vida que se agota agónicamente en cada segundo y sin soma para animar la situación.

Pero un punto importante sería la visión de la sociedad y es que en el mundo real por precaria que sea la situación siempre hay un modo de conocer las diferentes culturas de un modo ciertamente asequible y es esta multiculturalidad que fomenta la aldea global que estamos construyendo la que dota de un mayor desarrollo cultural, cuando las distintas facciones de este mundo apocalíptico tratan de prevalecer sobre las demás, quieren imponerse aniquilando al resto de tal modo que la mezcla de culturas e ideologías que podrían sumar en un proyecto común en el que todos aportasen una cosmovisión y una idea de proceder con la que se pudiese recuperar la superficie queda totalmente descartada, pues no hay una forma en la que el desarrollo científico aúne las diferentes visiones que se pueden encontrar y como consecuencia hunden más y más las posibilidades del hombre de tener un futuro fuera de las sombras del metro, de tal modo que todo hombre queda predeterminado a morir en esos túneles y a realizar las actividades coartantes que propone este mundo, destrozando así cualquier noción de libertad, bien sea artística o de acción que cualquiera pudiese pensar.

Utopía y arte

Las diferentes concepciones a cerca de lo que consideramos bueno o malo, los valores morales, éticos y estéticos en los que basamos el juicio pueden inculcarse en el ser humano de tal modo que esos conjuntos de creencia guíen la acción del hombre. Esta difusión puede darse de múltiples maneras y de todas las vías a explotar para enviar un mensaje y que este llegue al receptor con el fin de causar una reacción que invite al hombre a pensar o actuar de un determinado modo. Si bien esto puede encauzarse para alcanzar una utopía, puede ser un elemento de disuasión al pensamiento crítico provocando que, en vez de fomentar la curiosidad y las ansias de progreso del hombre, este se conforme con lo que tiene olvidándose de su posición como ser humano convirtiéndose en un autómata. De este modo se puede lograr que el hombre actúe como un autómata con el cerebro frito adormilado por las muchas expresiones artísticas que pueden actuar en favor de la distocia, creando un mundo peor, anulando la capacidad y las ansias del ser humano por desarrollarse.

Los canales por los que se pueden expresar estas obras artísticas de carácter antiutópico son sin duda los medios de comunicación masivos, pues como MacLuhan dijo, vivimos en una aldea global, interconectada, por lo tanto es posible conocer lo que sucede en todo el mundo pues estamos conectados de una forma muy sencilla y esta intercalación es la que favorece los discursos bien pro utópicos que busque alcanzar el ideal regulador que nos rige en nuestro desarrollo o bien distópicos, funcionando de forma opuesta.

Desde el medio audiovisual tenemos múltiples expresiones artísticas que podrían trabajar en cualquiera de los dos bandos, si bien es cierto que habría que delimitar que consideramos arte antes

de denominar como artística una obra. Algo es arte cuando el gran público determina que es arte, una obra de un escultor o una pintura o ya en nuestros tiempos una película, serie o videojuego es arte según la acogida que tenga entre el público. Cuando se realiza una de estas obras se lleva a cabo sin conocer cuál será su recibimiento por parte del gran público, y una vez finalizada incluso el autor pasa a ser un espectador más.

Uno de los campos por la cercanía al espectador para inculcar valores y orientar la acción de este a partir de un discurso que aspira a convertirse en el hegemónico, es la escénica, a través del cine se llega a una multitud de espectadores a los que enviar un mensaje e inculcar una serie de valores o vender una forma de vida que ayude a acercarnos a la utopía o a la distopía, dependiendo de los intereses de los grupos de poder, si bien para estas ambas situaciones pueden representar lo mismo solo que en una es un engaño como vemos en *Un mundo feliz*, que parece una utopía cuando en realidad visto desde fuera es un escenario distópico como pocos.

Durante mucho tiempo hemos tomado a la escénica como la cuarta de las grandes artes, pero de hecho esta consideración es cuanto menos, no equivocada, pero si corta de miras hasta cierto punto. Cuando nos referimos a la escénica y tratamos de definirla atendiendo a las constricciones y las ampliaciones propias de cada arte. La constricción es lo que podríamos tomar como la base del arte en cuestión.

Nos fijamos en que transcurre en un espacio vacío, cuando nos centramos en este punto nos referimos a la escénica como el arte del gesto, la gestualidad que muestra un actor en una performance, por ejemplo, no necesita de un fondo para transmitir la simple gestualidad lo que expresa con sus movimientos es suficiente para mostrar lo que el artista quiere mostrar. En este sentido si podríamos tomar la escénica como el arte que con el movimiento gestual lo dice todo.

Bien hasta este punto podemos entender la escénica como un arte puro sin añadidos que maten la expresividad o que adornen la acción. Si pasamos a estudiar el arte escénico con un espacio ocupado vemos que esto se pierde, la gestualidad que da pie a hablar de un arte propio como la escénica del espacio vacío, se ve coartada por la necesidad de incorporar escenarios, banda sonora y una historia literaria que ha de marcar el hilo de la obra, que no deja de ser el modo para representar el mensaje que se quiere enviar. Una escenificación pública no puede considerarse como un arte propio pues el contexto de trasfondo exige que los gestos sean meros acompañantes de la narración, cosa que vemos en una obra teatral o en un rito religioso, donde la gestualidad no es lo primario. Por lo tanto, no podríamos tomar como un arte puro a la escénica ocupada, ya que lo que da valor a la escénica, viene determinado por el uso de las otras artes y se realiza en función de ellas.

Por último, mencionar el espacio pleno de la escénica, el teatro del mundo que dirían algunos, los diferentes roles en los que actuamos las personas en nuestra vida cotidiana. Si bien es un teatro carente de guion y de escenario determinado no se podría considerar arte en el sentido puro del término en el que nos referíamos al hablar de escénica en espacio vacío. En el espacio pleno se da una interpretación de la vida de forma subjetual, no tiene continuidad en el espacio tiempo ni un sentido histórico-destinal al que poder recurrir para interpretar de una forma o de otra, no hay un canon que seguir y esto es un asunto altamente discutible en tanto que debemos adentrarnos en si el arte necesita un canon o no para ser arte, en mi opinión no es necesario, aunque si es un requisito para tener una teoría del arte. La interpretación de la vida al ser subjetual no puede tomarse como algo artístico si bien puede tener matices de ello, ya que el arte debe ser considerado arte en tanto que sea tomado como algo objetivo.

La hermenéutica como interpretación del mundo y todo lo que el contiene es usada como método de análisis y transformación para contemplar cuales son las condiciones de este y de este modo tener un marco en el que desarrollar nuestras ideas y ver cómo se pueden lanzar esos mensajes que los autores quieren lanzar para que generen unas reacciones que con suerte causaran una serie de concepciones individuales a cerca de un asunto, que permitirá el calado de un mensaje de cualquier tipo dentro del gran público y este se encargara de darle grandeza a la obra para que

llegue a más y más espectadores, creando una corriente de pensamiento que influirá en el desarrollo del ser humano.

Es por ello por lo que el arte debe ser sin duda algo objetivo, ya que cuando entramos dentro del campo de la subjetividad podemos estar refiriéndonos al gusto de cada uno o a la grandeza de una obra que para unos puede depender de otras cosas más allá del gusto, pero no entran en el campo de la objetividad. A uno le puede gustar una obra de arte tomada en sentido objetivo, pero la grandeza de ese elemento artístico no depende de la objetividad ni de la subjetividad del gusto. Podríamos decir que es una cuestión de matices lo que hace de una obra que sea buena o grandiosa, pero claro está que en gran medida depende de su repercusión dentro del mundo del arte A1. Por tanto, decir que el espacio pleno de la escénica es arte en tanto que se toma la vida como interpretación, no puede ser considerado un arte ya que cada uno mira desde un cristal y no puede tomarse de forma objetiva, desde una concepción del arte en la que la objetividad es necesaria a la hora de determinar que es arte y que no lo es.

Pero vayamos más allá y centrémonos en el cine y el teatro, como los dos grandes exponentes de la escénica y los dos medios más utilizados para llegar al gran público, pues no todos consideran ser capaces de entender una obra de arte plástico, aunque sin embargo cualquiera puede sentarse delante de una pantalla y ver una película o en una butaca y contemplar una representación, y obtener una serie de conclusiones de aquello que está observando. Aunque hay que reconocer que por mucho que estemos de acuerdo en que ambas son medios de comunicación y de dispersión de mensajes igual de potentes, en mayor medida el cine, hemos de considerar al teatro en sus múltiples disciplinas como lo más elevado dentro del campo de la escénica, se podría considerar como el A1, mientras que el cine como algo más centrado para el gran público se quedaría en algo mediático sin esa consideración como gran arte, siempre hablando en términos generales, pues es acordado por todos que películas como *El Padrino*, por ejemplo, son grandes obras de arte.

Pero este es un caso particular puesto que es la adaptación de la obra homónima de Mario Puzzo, por lo tanto, la adaptación cinematográfica que realizase Francis Ford Coppola es una gran obra de una ejecución magnífica, cuanto menos, por la labor de todos los intérpretes del gran elenco que compone el film. Pero la grandeza de la obra proviene de la grandeza de la adaptación de la novela, por lo tanto, nos podemos cuestionar acerca de que es lo que realmente es grandioso y que causo la grandeza de que, algo semejante al huevo y la gallina, ¿es buen libro por la película o al revés? Siendo objetivos la mayor parte del gran público que encumbra a la obra cinematográfica desconocía el libro o ni se lo había leído, por lo tanto, podemos hablar de un auge de la obra literaria después del éxito en el cine por lo tanto no cabría duda de que la grandeza de la película propicio un éxito literario, cosa que no siempre es así, de hecho, suele ser al revés que un gran libro es lo que, a base para una buena representación escénica, bien en teatro o en cine.

Si bien es más accesible llegar a la masa en muchos casos desde el medio audiovisual que desde el papel, lo que hace que muchas obras tengan un boom posterior a la versión cinematográfica o que sea esta la única que alcanza renombre. En teatro sucede más a menudo, una representación de *La casa de Bernarda Alba* por ejemplo puede ser un completo desastre y nadie discutirá que como obra literaria es una de las grandes obras escritas en castellano del género teatral. Pero una buena obra literaria no te da un éxito en su adaptación a la escénica. Por tanto la escénica lo que consigue no es aumentar o replicar la grandeza de la obra en la que se basa sino que lo que hace es dar repercusión a esta, al igual que sucede con los diversos mensajes ético-políticos que se envían desde este medio para orientar el pensamiento del ser humano y con el ayudarle en su búsqueda de la felicidad o del fin que este ansíe como el mayor para su bienestar, vendiendo modelos a seguir que pueden llegar incluso a crear falsos ídolos que interfieran en la búsqueda ya sea de la utopía general o de la consecución del ideal de vida buena que cada uno posea.

También debemos contemplar la distinción entre obra original y adaptación, una obra original tiene siempre es más novedosa y fácil de catalogar, una adaptación por su parte siempre tendrá ese componente de comparación entre el original y la adaptación que en muchos casos perjudica a la

consideración acerca del nivel artístico de la obra adaptada, aunque mantenga en esencia el mismo mensaje que se quería compartir dentro de la obra original.

Pongamos ejemplos, tomando a Shakespeare y una de sus grandes obras, *Hamlet*, podemos ver que hay varias adaptaciones, una fiel a la novela donde Hamlet es interpretado por un joven Mel Gibson el cual no es capaz de transmitir la crudeza del relato y los grandes dilemas que asolan la mente del protagonista, ni de enviar al espectador la sensación de zozobra que guía la acción del príncipe danés. Por un lado, tenemos esta adaptación en la Dinamarca medieval, que sigue el marco referencial histórico establecido por Shakespeare, pero que como se suele decir cuando un gran autor ha fallecido, si se levantara para ver esa adaptación pediría que le matasen otra vez y que le enterrasen más hondo que antes. Por el contrario tenemos la adaptación de Kenneth Branagh, en la que encontramos al príncipe de Dinamarca varios siglos después del marco en el que se desarrolla la obra original, pero este cambio de marco histórico solo dota de un cambio estético, no afecta a la obra en sí, convirtiéndola en una adaptación mucho más acertada y de mayor calidad que la anteriormente citada de Mel Gibson, con Branagh la obra adquiere otra magnitud, pero conserva la esencia y la supera convirtiendo la película en algo digno de observarse como una obra de arte e incluirla en el A1.

Por tanto, el cine puede ser un gran arte y el teatro ser algo de mero divertimento ajeno al gran arte, todo depende de la obra adaptada o de la originalidad de cada obra y lo que se trasmite con ella, su capacidad de llegar al espectador y hacerle reflexionar sobre el asunto del que trate la obra o hacer que se sienta identificado y piense en formas de mejorar su situación al igual que el protagonista de la obra o el personaje con el que se identifique. El guion es el alma de una obra dentro de la escénica y esto es literatura, lo que marca la grandeza o la mediocridad real de la obra, lo que te conduce a llegar a un público y generar una impresión en el para que te tome de referencia a la hora de resolver sus problemas de la vida cotidiana, ayudando al desarrollo del hombre hacia una situación mejor. Si bien hay que reconocer que una buena interpretación puede levantar un guion no muy acertado y tomar la obra como algo digno de verse como un hiperobjeto, pero un mal guion ni el mejor actor puede tornarlo en algo bueno y por supuesto un gran guion puede hacer brillar al más pésimo de los actores.

Cuando hablamos de una obra teatral de un alcance amplio, no una simple performance gestual, que si podríamos tomar como un arte puro, como el arte del gesto, vemos que la base de la obra teatral es la literatura, acompañado por en la mayoría de los casos una escenografía, es decir una representación plástica del entorno en el que se desarrolla la acción, además de un acompañamiento musical, en un gran número de obras teatrales en las que el acompañamiento musical puede ser clave de cara al desarrollo de la acción. Por lo tanto, para considerar la escénica como un arte A1, en sus diversos modos, no es algo que dependa solo de ella, sino que requiere que la música, la arquitectura que conforma el escenario y la literatura que da origen a la obra sean excelentes y se puedan considerar como un A1, en cada caso particular. Es decir, la escénica, en sentido amplio, no sería el cuarto gran arte, sino que podríamos decir que es el gran arte que se forma uniendo todas las diferentes grandes artes dando lugar a un nuevo súper arte que ubicamos dentro de la escénica, pero como superación o aglutinamiento de las demás artes.

Eso o la escénica no es un gran arte sino es considerado como un arte menor basado en la gestualidad, que situaríamos dentro del arte del gesto y por ello un gran arte, que se une a las grandes artes (música, plástica, gesto y literatura) para crear obras de arte, que podemos considerar si tienen grandeza o no, o si simplemente son divertidas y entretienen. No hay que olvidar que el cine y el teatro son artes de divertimento popular, A2, aunque algunas puedan ser tomadas como grandes obras de arte que pasaran a la historia y es por ello que a la hora de analizar o hablar del modo en el que se puede concienciar al ser humano para actuar de una forma u otra, orientando la acción de este hacia la consecución de aquello a lo que podríamos referirnos como ideal, y no solo por los valores que se pueden inculcar sino porque te da un lugar en el que hacer una representación del funcionamiento de una sociedad en una condiciones idílicas de igualdad en todos los sentidos, que permita al hombre alcanzar la felicidad. Dando así un modelo visible del mundo posible que se

quiere alcanzar y hacerlo atractivo, deseable para el desarrollo, pues la utopía como ideal regulador podría identificarse con una obra cinematográfica y que esta sea la referencia para marcar el progreso del ser humano en la historia.

Otro punto a tener en cuenta es el error que se comete al situar el teatro como A1 frente al cine como A2 y mucho peor es interpretar el cine como arte popular en base al teatro. Si bien es cierto que podemos considerar el A2 en base a los A1 para establecer una jerarquía de calidad y grandeza artística, pero que, si atendemos a los casos particulares, no debería tomarse así bajo ningún concepto, pues la finalidad de cada tipo de escénica, si tomamos estos dos artes dentro de la escénica, es la misma, causar una reacción en el gran público al que se dirige la obra, en el destinatario de la emisión artística. Como diría George Dickie es el público quien considera si el objeto es digno de ser contemplado como una obra de arte, es decir el objeto se convierte en hiperobjeto en base a lo que consideran los espectadores.

Artísticamente son mejores las películas de *El Hobbit*, en cuanto a la tecnología y la calidad con la que son producidas, pero son consideradas buenas películas que entretienen, no tienen la calidad artística que tienen las películas de *El Señor de los Anillos*, teniendo en cuenta que ambas tienen una magnífica base musical, literaria y plástica, aparte de que son del mismo género y del mismo director, pero el espectador coloca más arriba las primeras porque transmiten más sensaciones que las recientes adaptaciones de la novela infantil de Tolkien, lo ven como una repetición de las anteriores, sigue el mismo camino narrativo y eso las hace peores para el espectador. Lo mismo sucede con *Star Wars: El despertar de la fuerza*, si lo comparas con la trilogía original de George Lucas, lo que en un principio son tomadas grandes obras del A1, dentro del cine, son mejoradas técnicamente en la VII entrega de la saga, pero esta no gusta porque no deja de seguir la línea narrativa que encontramos en las originales, incluso la mayor crítica es que se parece demasiado al capítulo IV, pero es que el VI es idéntico también al IV y el I es igual, por lo tanto la comparación entre diversas grandes obras depende únicamente de la voluntad del espectador y por ello el lugar que ocupa cada obra de arte en la jerarquía artística del gran arte, depende única y exclusivamente de la persona que lo observa.

De aquí podemos sacar que la objetividad del arte no es tal a la hora de determinar que categoría de arte posee cada una de las distintas obras que podemos observar. El arte es puramente subjetivo la única manera de tomarlo como algo objetivo es atender a las diversas teorías del arte, pero cada una de ellas posee una determinada dirección una concepción externa, política en muchos casos, que sirve a unos intereses o a una voluntad de enviar y consolidar un cierto tipo de ideología, una cierta cosmovisión que oriente la acción del hombre.

El arte se produce en un marco geopolítico, la vanguardia artística se produce en el marco histórico de las guerras mundiales, las crisis y los totalitarismos indicaron un camino que el arte aprovecho para dar su imagen de la realidad para dejar patente para la eternidad como eran las cosas, esto en el caso de los realistas, expresionistas y demás corrientes que continuaron en la vanguardia. Lo único que podemos considerar como arte libre es el gran arte antiguo, no solo el griego clásico sino también el romántico o el renacentista. Ningún arte es gran arte en su época todo queda a juicio de la historia, abierto a la eternidad, como debe de ser.

Ya lo decía el Nietzsche reivindicado por Heidegger, el debilitamiento de la voluntad de poder como dominio ha de transformar la voluntad de poder del superhombre en la voluntad del arte abierto a la eternidad. La superación de la época en la que una obra de arte es creada, orientada a la eternidad es lo que puede hacernos considerar algo como parte del gran arte, A1. Ninguna obra de arte que se cree en nuestros días puede ser por lo tanto una gran obra de arte perteneciente a esta selecta categoría. Podemos decir que se asemeja al gran arte o hacer un ejercicio de videncia y decir que x obra puede convertirse en algo grandioso y que será recordado en la eternidad como arte puro, gran arte, es decir dentro del A1.

No pasa esto solo con la escénica, no es el único arte que es formado por la unión de las distintas

artes, lo mismo ocurre con la ópera, pero esto depende de cómo la consideremos. Cuando vas a ver la *Trilogía de los Nibelungos*, por ejemplo, gozas de una experiencia superior por la unión entre la música y lo visual, pero la ópera se puede disfrutar sin observar el despliegue escénico, por lo que podemos decir que la escénica es una parte que mejora la experiencia musical, pero que esta puede ser de igual calidad sin la representación teatral, es decir la escénica supondría un refuerzo a la obra musical, que ya goza de un nivel de grandeza artística por ella misma. En cambio, la obra de teatro depende de los aspectos literarios, musicales y escenográficos que la acompañan para ser considerada una obra de arte y con el cine pasa lo mismo.

Una buena historia puede tener el refuerzo de una gran banda sonora y de una buena ambientación, o una buena ambientación escenográfica puede tener el refuerzo musical y literario para entre todo con el buen hacer de los intérpretes de cada obra conformar una obra digna de considerarse arte. Pero la escénica por si sola se queda coja, al gesto le falta algo que en ninguna de sus modalidades puede adquirir si no es con la inclusión de otras artes en la composición de la obra de arte.

Por tanto, me aventuro a decir que la escénica no es un arte completo por lo que no puede entenderse como una de las cuatro grandes artes, si bien podríamos tomar esta disciplina como el gran arte que aglutina a todos los demás formando un súper arte si así lo queremos llamar, pero que por el solo no llega a la altura de la música, la plástica o la literatura a la hora de hablar de las grandes artes A1.

Podemos decir que todo es arte y nada lo es, todo es juzgado desde la cosmovisión de cada uno y por tanto es subjetivo, solo aquello que es acordado por consenso es posible catalogarlo como un hiperobjeto capaz de ser considerado como arte y por ello tomado como un ideal para seguir en el proceso del desarrollo del hombre o de la sociedad en la que este vive.

El arte es arte en tanto que encaja dentro de los patrones que marcan las distintas teorías del arte, que a lo largo de la historia han marcado el devenir de las diferentes corrientes artísticas que se han dado. El arte es ideología en sí mismo o sirve a una determinada ideología y es esta la que determina a su vez que es arte y que no, las crisis políticas no son más que crisis de valores y por ello caen en una crisis artística, no hay un gran arte que haga sentir al espectador una sensación de proximidad o que cause un cierto efecto buscado por el autor. Si bien puede darse el caso que algo que algo transmita no es la norma general.

Actualmente se habla de una crisis de valores que viene producida por una crisis filosófica que deja huérfana la consideración que tenemos del arte en sus diferentes disciplinas y por ello no hay forma de que se produzca la irrupción de un nuevo gran arte que guíe al ser humano en su desarrollo hacia lo que consideremos como el ideal regulador de nuestra acción, ese objetivo, fin último al que nos referimos como utopía. Es cierto que el arte siempre es o debe ser enfocado hacia la eternidad y no al instante, por lo tanto, hay que respetar la voluntad del arte y por ello dejar abierta al devenir la cuestión sobre la determinación de que es arte y que no lo es o que posee grandeza y que no.

Hoy únicamente podemos catalogar aquel arte que ha sobrevivido a su tiempo y se ha prorrogado a la eternidad, como verdadero gran arte, la cuestión sobre el arte actual queda abierta a la eternidad y esta determinará en qué grado deberá ser tomado y si resulta útil en última instancia para satisfacer las necesidades del ser humano y si es aquello que servirá de balsa para alcanzar las utopías que en muchas obras se nos presentan como aquel mundo ideal que debe regular nuestra acción y que solo puede ser conocido mediante el arte en sus distintos niveles.

Utopía, tecnología y sociedad. Nuevos estados.

Siempre solemos plantear las utopías o las distopías en mundos donde ha sucedido un hecho que ha favorecido la creación de nuevos sistemas socio políticos ya sea para bien o para mal. En *Un Mundo Feliz* observamos como a partir del fordismo se concibe una nueva sociedad, pero esta no habría sido propuesta sin esa invención de Henry Ford que es la cadena de montaje.

Casi todas las utopías, incluyendo la que propone Tomas Moro, que da nombre al concepto, se produce a partir de una crítica al sistema en el que el autor concibe la obra o un acontecimiento que provoca una nueva forma de entender el mundo, bien sea por nuevos descubrimientos o innovaciones técnicas que permiten una mejora en la vida del hombre o por la pérdida de un conocimiento o de la capacidad de utilizar un elemento vital para la vida tal y como se conoce en el mundo y la época en la que se presenta la utopía o distopía.

El mayor escaparate actual para promover estos distintos modelos sociales, que pueden acercarnos a diversas formas de plantearnos un posible futuro tanto utópico como distópico, son el cine y las series, es decir el medio audiovisual. Dentro del mundo del cine tenemos diferentes formas de acercarnos a la utopía, por ejemplo en *Demolition Man*, obviando el carácter de película de acción que nada aporta al análisis social más que lo que se ve de fondo, ya que esta historia de venganza y comentarios repletos de testosterona, nos pone en el marco de una sociedad donde no hay crímenes, más que aquellos pequeños robos que efectúan los parias que han sido expulsados de la sociedad con el fin de crear una nueva sociedad, un nuevo estado, en el que la seguridad fuese lo primero y en el que hay un cuerpo de policía que no emplea ningún tipo de fuerza más allá que los buenos modales que se han establecido en esta sociedad, pues todo ejemplo de violencia ha sido borrado de la conducta cotidiana quedando como un ejemplo del pasado que puede visitarse en los museos. Un millonario excéntrico y aburrido, a causa de crear esta sociedad de carácter utópico, decide recuperar a un criminal del pasado que cumple condena criogenizado, un invento suyo, para que siembre el caos en la ciudad, con un fin oculto. Para detenerle sacan de su éxtasis a un policía que había sido condenado por sus métodos excesivos y que no es capaz de adaptarse a la nueva época en la que lo introducen, utilizando así la figura del extrañamiento para representar las contradicciones de la sociedad en la que se encuentra.

En este marco se muestra una sociedad idealizada en el que no hay ningún problema donde la tecnología no ha aumentado en gran medida pero que sí ha producido nuevas formas de enfrentarse a los problemas cotidianos. Uno de los elementos más destacables que vemos es la comida, pues cualquier tipo de comida viene en unas capsulas que se introducen en una máquina que las prepara, que a su vez es el *late motiv*, de la lucha de los parias, en su búsqueda de la subsistencia y una muestra más del carácter distópico de esta sociedad, en la que la ausencia de violencia no impide que los grupos de poder quieran exterminar todo rastro de la vida anterior eliminando a los cabecillas de aquellos considerados parias que no se involucran en la vida distópica que se ha creado en este nuevo estado utópico, motivo por el cual el criminal del que antes se hacía mención fue resucitado, ya que matarles de hambre no fue una opción viable.

Pero esto de la comida encapsulada no es tan descabellado, pues aunque no creando comida a partir de una capsula si se están desarrollando pastillas que proporcionan los nutrientes equivalentes a ciertas comidas lo cual en un futuro con la mejora científica y técnica, podríamos plantearnos la alimentación en base unas píldoras, algo que también se nos muestra en la serie de animación de *Rick y Morty*, en la que una Confederación Galáctica alimenta a los habitantes de los planetas miembros con unas píldoras producidas en masa, que les proporcionan todo lo necesario para su alimentación. Esto puede darnos una idea de cómo reducir el hambre a nivel mundial pues el proceso de creación una vez perfeccionado puede ser más asequible que la producción de alimentos tal como la concebimos hoy en día. Esto también permitiría cortar la explotación animal y del medio con fines alimentarios eliminando la preproducción que tanto daño hace al medio ambiente, de modo que todos podríamos salir ganando, en esta forma utópica de producir alimentos para el consumo del ser humano.

Aunque dentro de esto hay otra variante, respecto de la explotación animal, ya que hay estudios acerca de carne creada a partir de ingeniería genética, carne de cultivo como la llaman que, aunque promete a día de hoy no es más que algo orientado a un futuro a medio largo plazo, pues el coste de producción hace que no sea asequible para todo el mundo.

Pero dentro de la utopía que nos presenta el trasfondo de *Demolition Man*, cabe lugar para la

distopía, pues aquellos que no está de acuerdo con la sociedad que se ha creado, se ven obligados a vivir bajo tierra en las alcantarillas o en la antigua red de metro que ha quedado para el olvido, viéndose forzados a salir a robar para poder avituallarse y tener alimento para sobrevivir en unas condiciones deplorables.

En el cine se nos muestran una serie de sistemas utópicos en los que la seguridad de los ciudadanos es la prioridad, aunque sea privando a estos de sus libertades o de su intimidad. Vemos múltiples formas de plantearnos la seguridad del ser humano frente a otros humanos, por ejemplo, la que nos muestra *Minority Report*, en la que a través de unos hermanos que están mejorados genéticamente para aumentar sus capacidades sensoriales, se puede detener a los criminales antes de que cometan sus crímenes. Esto nos da una sensación de falsa seguridad, pues nos hace creer que los criminales serán detenidos antes de que lleven a cabo sus actos, pero no nos aporta un sistema justo, pues si a uno se le pasa por la cabeza la idea de matar a alguien, esta podría ser captada, podrían ser tomados los impulsos eléctricos de cerebro para llegar a desvelar la imagen de nuestra imaginación, llevándonos a ser culpables de un delito que no íbamos a cometer.

Pero lo que convierte en distópico este sistema no es eso, sino que todos aquellos que son condenados, son inocentes pues, aunque tengan la idea de cometer no lo han llevado a cabo. ¿Es la idea de cometer un acto ilegal constitutiva de delito? Dentro de una sociedad de este tipo si lo sería, ahora si nos alejásemos de esa idea de utopía de estado social bondadoso sin crímenes, en el que la sociedad no tiene ningún impulso hacia ese tipo de acciones, estaríamos planteando una sociedad cercana a la idea roussoniana de ese estado de naturaleza perfecto donde todo hombre es bondadoso. Dentro de una sociedad siempre habrá codicias o situaciones que harán que alguien se plantee cometer un crimen, pero hasta que no lo lleve a cabo no debería ser juzgado ni condenado por ello.

Por tanto, podríamos decir que las utopías que buscan la seguridad de aquellos que viven dentro de ellas, se ven conducidas irremediabilmente hacia la distopía pues aquellos que son inocentes se verán condenados como culpables por sus meros pensamientos. Unos pensamientos que jamás deberían ser juzgados ni condenados pues la libertad individual de cada uno por más que deba respetar y ajustarse en cierto modo a aquello que demanda el colectivo que forma la sociedad, es una cuestión moral, en la que nadie puede ser condenado por sus ideas sean buenas o malas, sino que el acto de condena debe ser, por lógica, una consecuencia a una serie de actos que van en contra de la legalidad. Y ese respeto a la libertad individual que es necesario dentro de la sociedad en la que vivimos, no quita de que estas utopías que busquen esa seguridad que permita que el ser humano viva en unas condiciones de salvaguardia mayores.

Para ello hay muchas opciones dentro del mundo de las utopías y las distopías, dentro del marco del medio audiovisual, una de ellas sería *Person of Interest*, una serie que se basa en la idea de que toda la sociedad actual puede ser controlada mediante todas las cámaras que hay diseminadas por toda la extensión de cada ciudad, bien sea por cámaras de tráfico o de seguridad, inclusive todas las cámaras de los móviles que desde un programa se puede acceder a ella, con el fin de que se nos permita ver a través de la cámara de cada móvil haciendo un plano de imágenes de toda la ciudad que permita captar todos los momentos del día para tener imágenes de aquello que suceda. Esta idea si puede tomarse en sentido utópico pues pueden resolverse todos los crímenes puesto que de alguna manera se podrá tener una imagen de los culpables para que estos sean llevados ante la justicia. Esto aun manteniendo los crímenes, si puede suponer una mejora de la situación actual, y es que esta utopía en base a la vigilancia está muy cercana, pese a que solo pueda considerarse en las grandes ciudades, Londres sería un ejemplo de ello.

La vigilancia supone que poco a poco los crímenes y los criminales se irían acabando llegando a una sociedad mejor, donde todos vivirán con una sensación de seguridad mayor que les permitirá desarrollarse como individuos sin miedo a perder lo que tienen. Solventar ese miedo es el objetivo de la obsesión que presentan este tipo de utopías que tratan de dar solución a la inseguridad que el ser humano puede sentir dentro de la sociedad en la que vive. Un miedo a agentes externos que

codicien lo que el posee como propiedad privada y traten de arrebatárselo por la fuerza. Si bien los estados tienen una serie de mecanismos para que esto no suceda, la necesidad y la voluntad de mejorarlos hace que el hombre se plantee nuevas formas de control de la sociedad en forma de vigilancia para disuadir de cometer actos de índole criminal, para dotar así de una mayor seguridad en el desarrollo de la vida del hombre que permita a este olvidarse de sus miedos, sin necesidad de confiar en una sociedad y en los valores de esta, como un individuo que forma parte por obligación de un colectivo social pero que quiere garantías individuales de seguridad más allá de la buena voluntad y los valores acerca del respeto a la propiedad privada que se inculcan en las sociedades liberales.

Esta idea sobre la vigilancia como medio de controlar una sociedad surge entre otras obras con *1984* de George Orwell. Obra en la que toda acción del ser humano se ve monitorizada por el gobierno de una de cada una de las tres potencias que dominan el mundo. Pero esta vigilancia al contrario que en otras obras, supone una distopía pues es un método de control de la población para que esta sea incapaz de rebelarse. Pero un sistema tal de vigilancia no puede ser justificado meramente por la necesidad de mantener el orden y evitar conflictos, para enfrentarse a esta falta de justificación, todas las potencias que nos presenta Orwell, están constantemente en guerra, de tal modo que para dotar de una mayor seguridad a los ciudadanos de cada estado, se establece un sistema en el que existe una motorización general de todos los rincones del estado tanto públicos como privados, controlado por lo que llaman el Gran Hermano.

De este modo se lanza un mensaje por todos los medios de comunicación que trata de hacer a todo el mundo proclive al régimen que les controla, frente a la amenaza de las potencias extranjeras, de modo que se consigue alienar al individuo, convirtiéndolo en un ente incapaz de pensar por sí mismo ya que es ese Gran Hermano y el partido en el poder, quienes son capaces de ofrecer algo bueno a los ciudadanos. Establecer un enemigo físico al que temer puede hacer más viable la creación de un régimen opresor en el que participan los ciudadanos por el miedo, basado en el aprendizaje de las consignas del partido, a ser dañados por los enemigos externos. Un miedo en el que viven los ciudadanos, tan instalados en él, que los hijos eran capaces de delatar a sus padres si veían en estos indicios de sedición o traición, eliminando el componente del amor familiar y la lealtad a los tuyos, cambiándolo por un amor ciego al estado.

El aparato de propaganda como antes se ha mencionado, es clave a la hora de realizar un lavado de cerebro a las masas, con el fin de cohesionar el sistema imponiendo la verdad que el partido en el poder quiere que se considere como verdad. Haciendo así que el hombre se vea envuelto en una distopía alienante en la que vive penurias y no tiene capacidad de desarrollo más allá que la que el propio estado le permita, incapaz de alcanzar la felicidad, pero agradeciendo al Gran Hermano su deplorable situación, por miedo a las consecuencias. Dentro del engaño que supone este sistema, se trata de cambiar las costumbres generando una nueva rutina que favorezca el alineamiento y la cercanía del pueblo con el Gran Hermano, siguiendo unas normas férreas de control de la población pero que a su vez dotan de cierto heroísmo o virtuosidad actos cotidianos para que el hombre tenga una sensación de bienestar profundamente falsa, pero que trabaja a favor del sistema. Un sistema que se convierte en una dictadura a través de todo este proceso, en el que se ejerce un autoritarismo ilimitado, en el que ni si quiera se trata de aparentar una libertad ficticia, haciendo innecesario que las bondades del sistema tengan que ser transmitidas, ya que no hay una oposición a este, ni está supeditado a rendir cuentas a ninguna superestructura administrativa exterior.

De hecho, para mantener este sistema lo único que hay que hacer es perpetuar la mentira, acabando con la posible disidencia, y la mejor manera para acabar con aquellos que se muestran contrarios al régimen es controlar el pasado, como se dice en la obra: *“Quien controla el pasado, controla el futuro, y quien controla el presente controla el pasado”*. De este modo lo que se hace es crear una historia ficticia que de legitimidad al sistema haciendo que todos estén de acuerdo en el funcionamiento de este, pues es como siempre se ha visto, creando así también un miedo a lo nuevo que invita al hombre a perderse dentro de este sistema por temor a encontrarse en un nuevo modelo de estado en el que su situación sea aún peor. El estado crea una nueva visión de la realidad

y la impone a todos, una realidad atemporal para conseguir así que su poder se extienda más y más a lo largo de los años, los siglos, las eras..., creando así un sistema inmortal que mantendrá la distopía dentro de la sociedad en la que es aplicado. Se educa a los ciudadanos desde su infancia para que sean un eslabón más dentro de la cadena, colocando al colectivo y la perpetuación de este en primer lugar y eliminando cualquier rastro de individualismo, incluso por métodos violentos, para que sea así como el estado y no cada individuo en su desarrollo personal trasciendan la propia historia para hacerse eternos.

Orwell escribe su obra no como una crítica al sistema comunista que se estableció en la Unión Soviética, como podríamos pensar al ver que se refiere al sistema que gobierna los estados que componen la potencia de Oceanía como neobolcheviques. Orwell plantea esto como una crítica al devenir histórico de los estados y a la voluntad de poder de estos por encima de los individuos a quienes se les puede aplastar sin mucho problema desde las instituciones de poder. Cualquier modelo de estado es capaz de convertirse en la distopía que se nos plantea dentro de 1984. Hoy podemos ver como acontecen sucesos que generan la posibilidad de implantar un sistema semejante, tal vez no en el sentido dictatorial de esta distopía, pero si acercándonos a ese control que en pos de una mayor seguridad se hace los individuos, justificado por el miedo a actos en contra de la población de un estado.

Atentados terroristas como los vividos en los últimos tiempos en Gran Bretaña, hacen que el gobierno, ya en una situación difícil por la salida de estos de la Unión Europea, de más poder a los cuerpos de seguridad del estado, permitiendo la vigilancia extrema de toda la población en busca de sospechosos que puedan llevar a cabo actos terroristas. Para ello lo primero de lo que se desconfía es en la procedencia de los ciudadanos, pues estas oleadas de atentados han sido reivindicadas por islamistas radicales, centrando el foco de búsqueda de posibles terroristas dentro de la comunidad musulmana de Gran Bretaña, siendo esto un error porque hay pruebas de que no necesariamente los terroristas son de origen árabe, sino que muchos de ellos son conversos. Esto ha coartado las libertades individuales de muchos miembros de la sociedad, por no decir de todos, en la búsqueda de una mayor seguridad para el colectivo.

En Francia tras los atentados se estableció un nivel de alerta en la que casi se impone una ley marcial y a día de hoy la labor de la seguridad sobre todo en lugares estratégicos es competencia de las fuerzas armadas. Esta neurosis en la que se están introduciendo los estados occidentales, está haciendo posible el auge de las derechas y de los nacionalismos de corte fascista que valiéndose de un discurso que aporta una adornada visión de la situación generan simpatías en el pueblo acercándoles a un poder que no les correspondería sostener y que por ello acercan más y más a las sociedades a encaminarse hacia una distopía como la que Orwell nos presenta. Ese enemigo de la libertad occidental ya ha sido fijado y es por ello que ya no se posee la libertad de fronteras que antes había en Europa, llegando al punto en el que algunos estados piden la abolición de la libertad de movimiento sin fronteras que se había instaurado en la Unión Europea.

Volviendo a Inglaterra vemos una situación complicada que encamina a la población ahora en fechas de elecciones a tomar una difícil decisión que marcara su futuro, darle el poder a quien favorece llegar a una situación de vigilancia que anularía la libertad de movimiento, como un primer paso, ya que todos tus actos sería analizados para así evitar que se produjesen más ataques, con la esperanza de que cuando la situación se reconduzca todo vuelva a la normalidad, o plantarse y exigir los derechos el ciudadano posee a la privacidad y la intimidad sean vulnerados, en una caza de brujas en la que los ciudadanos podrían delatar comportamientos sospechosos, aunque estos no sean tal, acercarse más a la mundo que pintaba Orwell en su novela.

Dentro del cine hemos tenido ejemplos de situaciones como esta, y una de ellas es *V de Vendetta*, donde el gobierno británico, se ha aislado de Europa, como tratan de hacer en la realidad, y ha creado su sistema distópico, con el que mantener un estado en condiciones semejantes a las que Orwell planteaba. Si bien en la película tenemos una figura de un héroe que lucha contra el régimen desde fuera y que, pese a su desenlace individual, logra su objetivo y destruye el gobierno opresor

mientras aplicaba fuerza letal contra ciudadanos indefensos que se manifestaban en contra del mensaje único y adoctrinante del gobierno. Pero eliminar este tipo de instituciones puede llevar a constituir otras del mismo estilo por un proceso lógico en el que las consecuencias del razonamiento implican la necesidad de establecer un estado que gobierne del mismo modo. Un ejemplo de esto lo vemos en *Rick y Morty*, en un capítulo se enfrentan a una sociedad en la que una noche al año, se produce una purga en la que todos tienen permitido matar a quien quieran de modo que las clases altas tienen una forma de control de la población en la que cada año eliminan una parte de la población aumentando así los beneficios y disminuyendo los gastos que el estado tiene y eliminando la frustración de los ciudadanos que pueden matar a aquellos que les hayan perjudicado de algún modo.

Una vez acaba la purga Rick, observa que es una situación profundamente injusta pues la nobleza y la clase dirigente no sufren como así lo hace el resto del pueblo, y decide ir y matar a todos los miembros de la clase alta, dejando solo al pueblo llano, libre de la situación tan horrible en la que vivían. Tras esto, los ciudadanos recomponen el estado en cuanto a la producción y la obtención de lo necesario para continuar con sus vidas, pero al llegar al punto en el que para mantener el sistema tal como está concebido tienen que hacer frente a la superpoblación, decide reinstaurar la purga como un medio de balancear los niveles de población, para mantener así el estado.

Y esto es algo que está presente en toda la sociedad, la idea de la purga o la idea de eliminar a una parte de la población con fines económicos o para mantener un equilibrio dentro de la sociedad. En muchos casos para ello lo que se plantea es la utilización de un virus con el cual se diezma a la población. Dentro del mundo del cine y de los videojuegos, hay muchas referencias a este tema, una de ellas que tiene representación en ambos casos sería la saga *Resident Evil*, donde una empresa genera un virus diseñado para matar a toda la población, un virus que aun matándolos después les convertía en zombies dando origen a una serie de aventuras de acción con el fin de sobrevivir a la infección. Aunque lo interesante es el proceso por el cual se intenta instaurar un control sobre los recursos eliminando a aquellos que los poseen, generando una élite social que posee el poder sobre los recursos económicos mientras que aquellos que sobrevivan a la infección y no mueran después devorados, tienen que entregarse por completo a los designios de esta corporación para lograr sobrevivir y abastecerse. Si bien esto no sucede en la historia, si es el planteamiento inicial que se posee dentro de la empresa que crea y distribuye el virus.

¿Es lícita la apropiación de recursos que nadie explota? Desde un punto de vista libertario como el que defiende Nozick, por supuesto que lo es, es más es un derecho inalienable del hombre, el poder explotar la tierra para su sustento, bien sea mediante una explotación que te de réditos económicos que después te permitan satisfacer tus necesidades, tanto como el que cultiva su tierra para alimentarse y vive de ese modo. Lo que iría en contra de los principios éticos y morales es apoderarse por la fuerza de los bienes que otro posea de modo que aquel que se impone por la fuerza es penalizado bien por la sociedad, o bien por unas instituciones que se crean para proteger la propiedad privada, como defiende Nozick en su idea de estado mínimo, para defender una propiedad privada que explica siguiendo la línea de John Locke.

Por tanto, la eliminación de un sector de la población estaría penada en cualquier tipo de sociedad que planteemos, pero si esto se produjese para favorecer a la mayoría, tal vez desde un utilitarismo del acto podríamos llegar a defenderlo en el caso en el que los beneficios sean mayores que los costes a los que tengamos que hacer frente.

Siguiendo esta línea tenemos el videojuego *The Last of Us*, en el que partimos de una situación semejante, aunque esta vez ha sido el gobierno quien ha liberado un virus que infecta a los hombres, generando la necesidad de cobijo en estos, imponiendo una ley marcial en la que el ciudadano está constantemente vigilado y siendo analizado para comprobar si está o no infectado. En este sistema se nos plantean dos opciones, seguir viviendo en sociedad tomando una de las dos vías posibles que serían seguir unidos al estado, bajo las condiciones de este, unas condiciones profundamente distópicas en las que el hombre se ve bajo el yugo del "Leviatán" hobbesiano, o bien enfrentarse a

él uniéndose a un grupo rebelde que trata de controlar la infección en vez de utilizarla como elemento aglutinante, agrupando al ser humano en su necesidad de protección frente a una amenaza externa, que renuncia a parte de su libertad para poder continuar con su vida.

O bien salir al mundo y vivir en la carretera tal como sucede en películas como *The Road*, o en la serie *The Walking Dead*, donde los protagonistas se enfrentan a diferentes peligros, y van conformando proto sociedades, de carácter semitribal, pues no serían propiamente tribus tales como los antropólogos definirían, pero si al estilo del estado de naturaleza de Hobbes, en el que por la necesidad de protección los hombres se van agrupando, primero familias, luego tribus y así hasta llegar a la construcción de un estado, en el que se elabora el contrato social.

Y es que a veces es mejor enfrentarse al peligro que mantenerse en la incertidumbre que da la rutina y el conocimiento de saber que cualquier día puedes ser víctima de la opresión, si en algún momento no sigues los dictámenes que los que controlan el poder establecen como normas de la sociedad.

El hombre siempre se debate entre lo que considera individualmente bueno y beneficioso para su desarrollo y aquello que le sobreviene por estar en el colectivo, pero esto es algo a lo que el hombre tiene que estar dispuesto para vivir en sociedad. Pero no es la sociedad la que marca el estilo de vida o las aspiraciones que tenga un individuo, ya que este debe mantener su esencia pese a encontrarse dentro del colectivo.

Vivir en una situación distópica como la que se nos plantea en la obra de Orwell, o en otras de las situaciones que se plantean en otras de las distopías presentadas, no permite al hombre desarrollarse en la historia como su voluntad de poder le exija, de modo que, en una distopía, salvando la que se nos presenta en la obra de Huxley, *Un Mundo Feliz*, impide que el hombre llegue a alcanzar la felicidad y trascender a la propia historia.

Utopía y feminismo

Durante toda la historia siempre se ha buscado la manera de mejorar la situación del hombre dentro de la sociedad en la que habita, si bien un modo fue la obtención de derechos tanto sociales como laborales, otro fue la capacidad de tener propiedades pese a ser de humilde cuna, pero todo esto y aunque nos refiramos al hombre como ser humano, hasta hace relativamente poco tiempo, pues es hace poco en años pero muy tarde en cuanto al desarrollo de la historia, la mujer no formó parte de esa noción del ser humano, en tanto que era vista como un bien más del hombre, un objeto sin importancia cuya finalidad era satisfacer al marido y ocuparse de las labores del hogar. Si bien esta visión de la mujer resulta arcaica, es hace poco tiempo cuando empieza a cambiarse esa mentalidad para incorporar a la mujer al concepto que tenemos de sociedad e incluirla en el marco de ciudadana.

Desde el origen de la sociedad occidental en la antigua Grecia y pese a la evolución de esta y su mejora, la mujer siempre ha permanecido en el ámbito de lo privado, dentro de la esfera del hogar y las cuestiones que a este afectan, sin posibilidad de mostrarse como un sujeto capaz de establecerse con plenos derechos dentro de la esfera de lo público. A lo largo de la historia de la literatura tenemos múltiples ejemplos de mujeres que trataban de empoderarse frente al hombre y si no empoderarse lograr mostrarse dentro de la esfera pública como algo más que una propiedad del hombre.

Una muestra de esto es la obra de *Lisistrata* de Aristófanes, quien siguiendo la línea aristotélica muestra a la mujer como un complemento más del hombre, sumisa y atenta a los deseos de este más objeto que persona, hasta que la situación hace que estas se alcen para tratar de para la guerra que está destruyendo sus ciudades tomando una posición de fuerza en la esfera pública y privando a los hombres del sexo, pero tentándoles con él para así aumentar sus ganas con el fin de que cediesen en sus pretensiones bélicas, finalizando así una serie de ruinosas guerras. Si bien

podemos tomarlo en sentido freudiano, la privación de la pulsión del eros hizo que la atracción del hombre por la guerra y la muerte, tanatos, se moderase para así satisfacer el resto de sus necesidades. Y si bien esto no es un ejemplo de lo que busca el feminismo si puede interpretarse como una de las primeras muestras de la mujer como algo capaz de imponer su voluntad de poder y de ser apta, más que los hombres, para la vida pública.

Pero esto es solo un ejemplo literario de la antigua Grecia, el papel de la mujer en la historia ha estado subyugado al papel del hombre de tal modo que ha sido invisible como objeto de derecho hasta el siglo XIX en los países donde la mujer tuvo relevancia más pronto y en el siglo XX en la mayoría de los estados. Los primeros movimientos feministas, son aquellos que buscan el voto, las sufragistas, en la génesis de esta corriente podemos situar a Mary Wollstonecraft la cual comenzó a hablar de la necesidad de la igualdad entre hombres y mujeres atacando la visión de la mujer hasta la época, e incluso a las propias mujeres a las que veía adoctrinadas de tal forma que no eran capaces a ver los abusos a los que eran sometidas en la sociedad, y atacar esa volatilidad que se veía en la figura de la mujer, incapaz de razonar sometida a las pasiones y los sentimentalismos.

En su obra *Vindicación de los derechos de la mujer*, Wollstonecraft realiza múltiples reflexiones acerca del modo en el que la sociedad podría solventar de facto la situación en la que se encuentra la mujer, y el primer paso sería educar a los jóvenes desde una ética del cuidado, propia de las mujeres según algunos, pero que es en esencia la obra de los empiristas escoceses, como Hume, quienes daban gran importancia a los sentidos y las sensaciones más que a la racionalidad y la lógica continental. Wollstonecraft proponía ya una educación mixta donde niños y niñas se educasen de la misma forma, algo que, hasta años, incluso siglos no se pudieron ver. Pero si hablamos de la utopía feminista como aquella utopía que busca situar a la mujer en una posición mejor dentro de la sociedad, tenemos que hablar de Flora Tristán que ya en el siglo XIX formula una teoría a caballo entre el marxismo y el anarquismo llamada *Utopía Feminista*.

La Unión Obrera, lo que se busca con esta obra es aunar en un escrito los derechos sociales a los que debía acceder cualquier mujer, tales como el derecho a divorciarse, la abolición de la sumisión que la mujer de la época debía tener al marido y el fin de los maltratos por parte del hombre a la mujer y a sus hijos. Si bien estas cuestiones pueden parecer poco suponían un gran avance para la época, y reivindicaban apoyándose en el socialismo utópico de Saint Simón, una mayor igualdad entre las partes en cuanto a los derechos dentro del matrimonio y de la sociedad olvidando la noción de la mujer como sujeto carente de inteligencia incapaz de tomar decisiones que debe ser guiada. Y es en este punto donde entronca la lucha feminista con la lucha obrera haciendo un paralelismo entre la situación de la mujer frente al hombre en la sociedad, con la del obrero que se encuentra alienado por el discurso hegemonía del patrón que les guía cual borregos haciendo creer a estos que no tienen la capacidad de pensar por si mismos. Y es a esta forma de actuar, aplicándola a la mujer a lo que llama patriarcado, es conjunto de creencias que evita que la mujer pueda salirse del sistema y pensar de cualquier manera fuera de lo que se le imponga en esta jerarquía social injusta contra la que ha de rebelarse.

Las primeras en rebelarse son las sufragistas quienes pedían el derecho al voto para la mujer, pero aun así era muy restrictivo y no propiamente un ejemplo de feminismo pues solo entraba dentro de la concepción de la mujer aquellas blancas con una distinguida posición social y con cierto nivel de renta, algo que en realidad excluía a la mayoría de las mujeres. Cuando llegan las grandes guerras del siglo XX y los hombres marchan al frente las mujeres pasan a hacerse cargo de toda la infraestructura y el sostén económico de las potencias en guerra, y cuando parece que toman más poder son relegadas de nuevo al ostracismo del ámbito de lo privado por la vuelta de los hombres que han de reincorporarse al mercado laboral. Pero esto lejos de cortar la lucha de la mujer por alcanzar su utopía, hace que esta tome fuerza pues los nuevos sistemas estatales y sociales creados tras la segunda guerra mundial permitieron revitalizar el feminismo.

Es aquí cuando aparece la obra de Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo*, en el que hace un recorrido por la visión histórica de la mujer y observa que está siempre ha sido observada en relación

al hombre, como madre, esposa, hermana.... construyendo así una identidad social para la mujer que impide que esta se desarrolle por sí misma en la historia, coartándola desde la educación y la sociedad dándole una visión de inferioridad frente al hombre totalmente contraria a la realidad, obviando su esencia como mujer convirtiéndola en un objeto más, de ahí la frase de Simone de Beauvoir, “ *No se nace mujer, se llega a serlo*” y es de este modo como la mujer puede construir su propia identidad para salir del ámbito de lo privado y adentrarse en el ámbito de lo público adquiriendo cada vez más derechos, algo que hasta la creación de estas nuevas sociedades liberales no era posible.

Liberales en cuanto a lo social pues si bien se critica al marxismo que se olvida de la mujer cuando habla de la revolución del proletariado, lo que olvida realmente es el papel de la mujer dentro de la sociedad, en el ámbito privado, pues toma a la mujer como una parte más de la clase obrera en la lucha por conseguir la mejora social que elimine las clases haciendo del mundo un lugar mejor.

Es decir, laboralmente se encuentra al nivel de los hombres solo que no se atiende a la diferencia entre lo público y lo privado como esfera social que es donde subyace el problema para las mujeres, ya que, si se les permite tener los mismos derechos que el hombre como trabajadora, pero se la trata peor por ser mujer dentro de las relaciones interpersonales y dentro de lo privado, entonces no se soluciona nada. Si bien hay que decir que dentro del desarrollo de la Unión Soviética como ejemplo de la lucha de la ideología de Marx la mujer tuvo un papel importante en la sociedad, teniendo los mismos derechos que el hombre, tanto sociales como privados y fue de los primeros estados en reducir al mínimo el analfabetismo de la mujer así tanto como el de los hombres, dando así las herramientas para el desarrollo de la mujer como ser en la historia fuera de las concepciones sociales antiguas que enclaustraban en una etiqueta y forma de actuar a la mujer dentro de las sociedades occidentales.

En cambio, en los sistemas económicos liberales, el papel de la mujer quedo en un segundo plano, si bien adquirieron la igualdad social, esta se produjo del mismo modo que el establecimiento del estado de bienestar, como una contraposición al sistema comunista para que no buscasen el establecimiento de estas ideas dentro de los países del bloque occidental. Un claro ejemplo de esto es que a día de hoy la mujer percibe salarios más bajos que los hombres por desempeñar la misma labor, y pese a que la mentalidad general ha cambiado la mujer se encuentra lejos de alcanzar su utopía y de mejorar su situación.

En el mundo de las distopías, podemos encontrar los ideales del feminismo en la figura de La Viuda, en la serie *Into the Badlands*, en la que una mujer lucha por mantenerse al frente de la baronía que poseía mientras otros por ser hombres se movilizaban contra ella con la premisa de que una mujer no podía sustentar el poder y la producción del petróleo que tanto necesitaban para seguir produciendo. En contraposición a esta forma de ver las cosas, La Viuda, intenta crear utilizando métodos poco pacíficos un mundo en el que la mujer pueda vivir y desarrollarse en paz, siendo reconocida su capacidad para regentar puestos de importancia y ser tratadas de forma respetuosas por todos, pues la única otra baronesa que aparece en la serie se muestra como un hombre más, educada y coartada por una sociedad patriarcal que la crio como a un hombre para que actuase de forma correcta y pudiese gobernar su territorio de forma adecuada.

Esta lucha de La Viuda, es un ejemplo ficticio de aquello por lo que luchan las mujeres y el feminismo no solo a día de hoy sino a lo largo de toda su historia, la igualdad, el reconocimiento de que todos independientemente del sexo de cada uno son capaces de desarrollarse por si mismos y llevar a cabo cualquier tipo de labor, encontrando así un punto de equilibrio desde el que sostener un sistema más igualitario, pero muchas veces alcanzar esto, que aunque relativamente cercano y factible sigue siendo un problema por las diferentes concepciones a cerca del feminismo que existen en un marco profundamente antifeminista y retrogrado.

Como dice María Luisa Balaguer en *Feminismo y Utopía*: “ *el feminismo como movimiento social, ha de buscar puntos de unión entre los diferentes feminismos, una unión imprescindible para crear las*

estrategias que permitan desmontar un patriarcado, en permanente rearme”, y es de remarcar su noción acerca del término utopía pues entronca con la idea de ideal regulador, pues para ella una utopía es todo futuro que integre un programa de modificación de legislaciones y de conductas dentro de la sociedad, ese cambio para crear un sistema mejor para la vida del ser humano en sociedad.

Otro problema a añadir para la superación de la sociedad patriarcal, viene de la superación de la figura de la mujer que se proyecta desde niños en la literatura y en el cine, cuando se leen en el colegio o se ven en casa obras que propician la visión de la mujer como la *Donna Angelicata*, como ese elemento de atracción hacia el hombre de la mujer recatada, toda bondad, sumisa e inalcanzable salvo para aquellos que lleven a cabo grandes hazañas para conquistar a su dama que pone a la mujer en un altar como un objeto de veneración el cual ha de ser protegido frente a todo mal, como si se tratase de seres inútiles que no son capaces a enfrentar los problemas que les surjan en su desarrollo histórico, un ejemplo podría ser Beatriz en la novela de Dante, *La divina comedia*.

En contraposición a la mujer independiente, misteriosa, fuerte y capaz de dominar a los hombres a su antojo, a la cual se la denomina en la historia de la literatura como la *Femme Fatale* que suele desempeñar el papel de antagonista. Otro ejemplo es la visión de la mujer que tenemos desde niños por culpa de las películas de dibujos con las que crecemos, en las que se muestra la figura de la “princesa Disney”, como un trofeo a modo de la antigua literatura caballerescas o como un ente de sumisión y obediencia que siempre estará dispuesto a cumplir los deseos del hombre, aunque vayan en contra de su voluntad. Ejemplos como el de *La Bella y la Bestia*, recientemente repuesta con actores de carne y hueso, nos muestra que la belleza está en el interior y que se puede amar a una bestia o a alguien no muy atractivo, pues el antagonista de la obra está construido según los cánones de belleza actuales.

Lo cual puede ser importante de cara a la tolerancia, pero deja de lado la verdadera historia en lo que afecta a la mujer, y es que se enamora de su captor, en lo que algunos llamarían un caso grave de síndrome de Estocolmo, porque cuando vienen los problemas este la protege arriesgando su vida porque se había enamorado de ella. Esta interpretación deja en muy mal a la mujer al igual que otras obras clásicas como *La Bella Durmiente*, en la cual la hija del rey cae en un profundo sueño tras pincharse con una rueda y es salvada de la maldición y por ello de su letargo con el beso de un príncipe, como si eso representase el amor verdadero.

En la última adaptación de la obra en la película *Maléfica*, ese beso de amor verdadero proviene de la propia Maléfica que quien, tras velar en su juventud por el destino de Bella, se apena por la maldición que le había lanzado y besa su frente en un gesto de amor maternal. Y es que la visión de la mujer como algo frágil que ha de tratarse con sumo cuidado es la base para su posición en la sociedad y la visión de que una mujer es inferior solo por ser de otro género, utilizando esto como punto de partida para afianzar la brecha que hay en la consideración entre hombre y mujeres a la hora de ser contratadas o de desempeñar cualquier labor.

Por suerte cada vez se está entendiendo más este error de base y se está abandonando esta figura de la mujer para presentarla como la heroína de las historias en un intento de reconfigurar la visión que se tiene en cortas edades, para que junto con la educación se progrese más hacia un mundo mucho más igualitario. Personajes como Mulán en la película homónima, quien, tras hacerse pasar por varón para salvar a su padre de ir a la guerra contra los Hunos en el ejército de la China Imperial, y ser descubierta y abandonada por sus compañeros, salva a estos y al emperador dando la imagen contraria a la que se tenía hasta entonces del papel de la mujer y convirtiéndose en la heroína de su relato.

Otro ejemplo sería en la película *Brave*, donde la princesa huye de los designios de su padre de casarla con el más fuerte de los guerreros de los clanes escoceses, quien sería reconocido como tal pasando una serie de pruebas, en una especie de juegos olímpicos de las Tierras Altas. La

protagonista, Brave, negándose a acatar esa decisión de su padre, decide participar en los juegos y demostrar alzándose con la victoria su independencia y fortaleza, de tal modo que se situaría a la altura de los hombres, pudiendo decidir ella misma como quiere orientar su futuro.

Ejemplos como estos son los que podrían ayudar en conjunto con la educación, a establecer valores más igualitarios y con ello ayudar, luchando codo con codo a que la utopía feminista de la que habla María Luisa Balaguer, siguiendo la estela de sus predecesoras, se lleve a cabo, como un primer paso hacia la consecución de la utopía general, que desde los presupuestos ideológicos de desigualdad sería imposible.

Utopía y Producción

El libre mercado y lo que este conlleva permite abrir las distancias entre las diferentes clases sociales y pese a que como idea de obtención de beneficio personal sea algo deseable siempre que tú seas productor de una serie de materias o productos, puede ser aceptable, pero dentro de una sociedad conformada en base al progreso general y la mejora de la situación de cada uno en base a la mejora de la situación colectiva es algo que no se puede ni siquiera llegar a considerar como una opción debido que la brecha que puede abrir puede tumbar todo lo que conocemos como sociedad, haciendo que el que posea los medios de producción y la capacidad de generar riqueza controle a su antojo todos los aspectos del mercado llegando al punto en el que los trabajadores dejarían de ser asalariados y volveríamos a una cierta esclavitud controlada por aquellos que poseen el capital.

Por ello una utopía de carácter libertario no sería más que una forma de llegar a la distopía, si bien pueden defenderse en base a la necesidad de que existan salarios grandes que permitan mover el mercado, se darían pie a los monopolios y a otras formas de producción que harían que los beneficios llegasen de cualquier forma sin la necesidad de ese mercado competitivo, manteniendo al trabajador como una herramienta más de la fábrica o en los tiempos que corren con los avances en tecnología y las predicciones que se hacen acerca de la inclusión de robots a gran escala en la producción que tornaría el papel del hombre en la manufacturación de los productos en algo secundario o abocado a la desaparición.

En este marco la producción se abarata y ya no hace falta pagar salarios altos por lo que las diferencias se dispararían haciendo el sistema de bienestar de las socialdemocracias europeas en las que vivimos algo insostenible dando origen a un sistema de seguros privados, que ya ha tenido su origen y cada vez se fomenta más, que establecería un sistema social digno del sistema de castas de las novelas de fantasía, dentro de algunos grupos o sin ir más lejos un sistema social en el que cada uno tenga una función muy coartada según sus capacidades que se asemejaría a lo que contemplamos en *Un mundo feliz*.

La producción comienza a establecerse en términos de producción en masa eliminando el componente humano del producto final, esta idea de producción en masa surge con el Fordismo, la producción en cadena elimina la necesidad de un trabajador que se dedique por completo a la fabricación de un producto, de tal modo que se produce una especialización del trabajo. Un hombre que antes dirigía la creación de un artículo de principio a fin pasa a ser una parte de la gran cadena que dará como resultado el mismo producto, solo que más barato de realizar y en mayor cantidad.

Si bien esto es necesario para satisfacer las necesidades de consumo pues más producto hace que la oferta aumente y con ello que disminuya su coste, pues la demanda está satisfecha con creces, anula al ser humano el cual ya no se ve reflejado en el resultado final de la producción creando en este un desasosiego y haciendo que se aliene, en la falsa creencia acerca de su propia identidad, pues ya no es un hombre si no una parte de la gran cadena.

El ser humano pierde su esencia y se convierte en una máquina, así como veíamos en el clásico del cine *Metrópolis*, y su mítica escena de los obreros entrando en la fábrica, al unísono, cabizbajos,

carentes de voluntad, pues su desarrollo se había cortado y funcionaban como un engranaje más de la fábrica haciendo del funcionamiento de esta su razón de ser, en vez de utilizar el trabajo como medio para desarrollarse como hombres.

La lucha contra la máquina para defender los derechos del trabajador, como en la época del Ludismo, se olvida convirtiendo al obrero en un autómatas que actúa como si de una máquina más se tratase, esperando paciente a ser sustituido por automatismos mecánicos que desempeñen su cada vez más recortada función en el proceso de producción. Si bien el hombre hacía todo el trabajo en su origen, con la cadena de montaje de Henry Ford, pasa a ser el encargado de apretar las tuercas de la rueda del coche u otra función específica, a ser el encargado de apretar el botón que inicie unas máquinas que realicen el trabajo con la evolución de la tecnología, o a en un futuro ser el que proporciona mantenimiento a las máquinas que se encargan de la maquinaria y así hasta que su labor dentro de los medios de producción se vea eliminada.

De este modo se elimina la esencia del hombre y su capacidad de este para desarrollarse en la historia mediante el trabajo, pues con el tiempo al hombre solo le quedara la labor intelectual, la cual al tener todo dado por las máquinas se vería disminuida pues ya no existiría la necesidad de enfrentarse a un desafío que permita la evolución del pensamiento humano, alzando a este a nuevas cotas de desarrollo, conduciéndonos a una distopía alienante en vez de permitir la búsqueda de la sociedad idílica.

Pero la inclusión de nuevas herramientas tecnológicas se antoja inevitable pues a lo largo de la historia la fuerza de trabajo del hombre ha sido sustituida por artefactos mecánicos o por la fuerza animal para así aumentar la producción. En la antigüedad el hombre trabajaba el campo de sol a sol con sus manos, hasta que llegó la azada la cual simplificó el trabajo, luego el arado que permitió la inclusión de los animales para eliminar parte del esfuerzo del hombre y con el tiempo y las innovaciones tecnológicas a partir de la invención de la máquina de vapor y el motor de combustión, se han ido desarrollando métodos para el trabajo del campo que permitían acortar la jornada laboral y multiplicar los productos que estos producían. Al igual sucedía con la industria y otros tipos de trabajos que pasaron de ser realizados por hombres a ser simplificados mediante herramientas o máquinas automáticas que aumentaban la producción haciendo del hombre una parte de la producción cada vez menos necesaria para la cadena de producción.

Por lo tanto, al igual que el hombre fue sustituido por la fuerza animal en el campo, reduciendo así la cantidad de hombres necesaria para trabajar, y este sustituyó a los animales por máquinas que simplificaban aún más su labor, las máquinas acabarían sustituyendo al hombre y si bien esto pudiese sonar bien, como antes se ha explicado desde un punto de vista bastante negativo respecto de la tecnología y el hombre, parece ser algo inevitable. Y esto puede dar lugar a una serie de situaciones distópicas, en las que el hombre no podría desarrollarse por falta de medios y quedaría a merced de aquellos que poseen los medios para proporcionar una salida al hombre de su situación de penuria a cambio de lo que fuese, según la desesperación de cada uno, supondría un precio menor, por lo que todos los avances sociales que se han conseguido a lo largo de la historia podrían verse reducidos al mínimo volviendo a una situación poco menos que feudal y caótica.

Pues el único medio para mantener el consumo en una sociedad de este tipo y ver las necesidades del hombre cubiertas, sería establecer un sistema en el que el estado se ocupase del ciudadano con los beneficios de la producción en la que este ya no participa, y de este modo tratar de paliar la brecha entre aquellos que poseen medios de producción y los que no para evitar que tengan que vender su fuerza de trabajo. Pero esto es inconcebible desde los sistemas liberales actuales y menos desde el libertarismo al que se acercan las nuevas teorías políticas de corte neoliberal.

De este modo solo un estado que garantice la satisfacción de las necesidades del ser humano sería el modo de mantener el sueño de la utopía y solo hay dos maneras de acercarse a ello, desde el utilitarismo de Rawls en su *Teoría de la Justicia*, es decir partiendo del velo de la ignorancia para refundar la sociedad o la creación de un estado socialista en la que los recursos y la riqueza que la

transformación de estos en productos genera sea distribuida de manera equitativa entre los ciudadanos para garantizar lo básico que necesitan para desarrollarse como hombres en la historia y tener una oportunidad de trabajar en pos de la sociedad ideal, en busca de trascender a la eternidad.

Utopía y Animalismo

Aristóteles sostenía en la *Política* que: *“las plantas existen para los animales, y los demás animales, en beneficio del hombre; los domésticos para su utilización y su alimentación, y los salvajes –si no todos, al menos la mayor parte de ellos–, con vistas a la alimentación y a otras ayudas, para ofrecer tanto vestidos como otros utensilios”.*

Hoy en día el uso de los animales como medios de producción ha quedado en su mayoría obsoleto, si bien pueden quedar vestigios de estas antiguas tradiciones agrarias en localidades de algunos estados. La figura de los animales ha ido cambiando a lo largo de la historia pasando de ser un bien vital para el desarrollo económico de una aldea y parte de su sustento, a formar parte única y exclusivamente de los bienes de consumo, bien a través de la industria ganadera o de la industria textil con el fin de servir para la manufacturación de prendas de ropa.

Si bien esto contribuye en varios sectores a la economía de un estado, ha dejado de ser una cuestión de necesidad como era antaño para convertirse en una de las múltiples opciones a la hora de alimentarse o de vestirse. Hoy en día la alimentación no requiere del sufrimiento de las muchas especies animales que sirven de sustento a la industria ganadera y es por eso que surge la pregunta acerca de la situación de los animales en la sociedad.

Con Descartes y toda la tradición judeocristiana los animales eran poco más que autómatas al servicio del hombre y más adelante con Kant quedaban fuera del marco de lo que llamamos comunidad moral, parece que no tenemos ninguna obligación hacia ellos y podríamos continuar explotando su situación.

Pero la no inclusión de estos dentro de la comunidad moral puede darse o bien porque no son considerados como seres conscientes, ya que para muchos carecen de la conciencia necesaria para ser tomados en estos términos, o por su incapacidad de responder a los derechos que se les pueden dar con los deberes correspondientes que todo miembro de una comunidad tiene. En otros términos, la superioridad del ser humano es reflejada en el resto de los seres vivos dejando a estos como seres de segunda categoría por los cuales no deberíamos preocuparnos, al igual que sucedía con las minorías étnicas o con la mujer durante mucho tiempo a lo largo de la historia del hombre, igualando así al especismo con el racismo y otras cuestiones que hoy consideramos lacras de la sociedad, pero que aplicamos sin miramientos a otras especies.

Al igual que sucedía con la lucha por los derechos de la mujer, la lucha de los derechos de los animales comienza por darles cabida en ese marco al que llamamos comunidad moral, de tal modo que tomemos conciencia de los problemas a los que ellos se enfrentan en el mundo que viven y tomemos medidas para garantizarles una serie de derechos jurídicos. Pero claro en este punto podríamos ser acusados de paternalistas puesto que dotamos desde nuestra supuesta superioridad a los animales de unos mecanismos de defensa que les permitan ser tratados con más justicia, pero siempre desde el punto de vista del ser humano que ve al animal como un ser desvalido por su incapacidad de comunicarse que ha de ser defendido ante los abusos cometidos por el ser humano.

Para evitar esto y como ya adelantaba Bentham la sola capacidad de sentir sufrimiento debería bastar para no ponernos en un plano superior y defender su derecho a la vida y evitar que sean esclavizados o torturados. Mas tarde será Peter Singer con su obra *Liberación Animal*, el que abanderara la lucha por los derechos de los animales, desde una postura utilitarista que para algunos caen en un bienestarismo, en la que defenderá que todos los intereses de aquellos que tengan la capacidad de sufrir deben estar considerados en la misma medida, aunque los

bienestaristas distinguen varios tipos de protección pues no consideran de la misma forma a los animales para el consumo como aquellos destinados a la experimentación animal o el recreo en actividades lúdicas como podrían ser los circos, los zoológicos o la tauromaquia.

Esta postura es la más extendida ya que la falta de concienciación sobre la situación de los animales hace que veamos como atrocidades estas cuestiones pero no que veamos con malos ojos el consumo de carne o de bienes provenientes de los animales siempre y cuando estos estén en unas condiciones óptimas, lo que significa que los bienestaristas se encuentran en una firme oposición a la industria ganadera masiva que cría y alimenta con productos químicos a miles de animales afinados en espacios muy pequeños y privados de cualquier derecho que consideraríamos esencial para cualquier ser sintiente.

Esta producción masiva sería desdeñada desde esta posición, no obstante, el consumo de carne y productos provenientes de animales que se encuentren en lugares abiertos y vivan con cierta comodidad sin ser explotados en masa, no lo ven mal. En cambio, los abolicionistas como Gary Francione, buscan eliminar cualquier tipo de explotación de los animales ya que hasta esas concesiones que realizan los bienestaristas les parecen un exceso pues, aunque en mejores condiciones la esclavitud sigue siendo esclavitud y por ello el consumo de cualquier producto de origen animal, contribuye a la situación de esclavos de estos y por lo tanto debe ser abolido el uso de este tipo de productos. Para ello es necesario eliminar la idea antropocéntrica por la que se construye la sociedad respecto de las demás especies para así permitir la inclusión en ella del resto de los animales. La propiedad de un animal se equipará a la propiedad de un ser humano y es por eso por lo que debe ser eliminada del imaginario colectivo, no se pueden poseer seres con vida capaces de sufrir, pues sería un ejemplo de la esclavitud que tanto horrorizo al ser humano, únicamente cambiando el destinatario.

Francione criticara la esquizofrenia colectiva respecto a la forma de ver a los animales que tenemos y que según en mantienen tanto Bentham como posteriormente Singer, ya que no es comprensible que tengamos es voluntad de no hacer daño y de comportarnos bien con los animales mientras permitimos su explotación. Frente al argumento de la poca racionalidad de los animales, expone que hay seres humano disfuncionales por diversas discapacidades que pese a no tener una capacidad de raciocinio elevada no son tomados jurídicamente de manera distinta y si estos pueden tener al alguien que luche por sus derechos, de forma fiduciaria, los animales no son menos, puesto que es una falacia la premisa de la falta de capacidad de razonar de los animales y por ello deben ser tomados igual que el resto de seres sintientes.

Uno de los primeros pasos para la incorporación de los animales a la sociedad como ciudadanos de pleno derecho sería el Proyecto Gran Simio, el cual busca conseguir dotar de una concepción moral acerca de todos los grandes simios, desde un igualitarismo moral que pretende establecer como iguales en derechos tanto jurídicos como morales a todos los simios incluyendo el derecho a la vida, la protección de la libertad individual y la prohibición de la tortura, en un ejemplo de medida bienestaristas. Paola Cavalieri y Peter Singer recogieron en un libro de nombre homónimo, una serie de argumentos en favor de la inclusión de estos grandes simios en la sociedad, ya que poseen una vida social, cognitiva y emocional variada, mostrando atributos propios del ser humano, que obliga a este a tenerlos en consideración, pues si el ser humano tiene en consideración en cuanto a derechos a los de su propia especie, aquellos que actúan del mismo modo deberían tener cabida en tales consideraciones.

Además, hay que tener en cuenta que el ser humano como se ha revelado en múltiples investigaciones ha sido capaz de comunicarse con simios mediante el lenguaje de signos y dan el mismo nivel a los grandes simios que a las personas con carencias cognitivas como antes se mencionaba, por lo tanto, no hay excusa alguna para que estos no puedan ser incluidos en la sociedad como seres de pleno derecho.

Por otra parte, los animales domésticos poseen también una protección como miembros de la

sociedad en tanto que pertenecen a los núcleos urbanos, aunque como diría Donaldson, deberían ser también liberados y dotados de derechos puesto que las decisiones políticas del hombre también les afectan y de manera más directa que al resto, pese a las múltiples intromisiones del hombre en sus hábitas obligando a muchas especies a emigrar.

Entonces ¿cuál es la causa para que no sean incluidos el resto de los animales dentro de esta calificación como seres pertenecientes a la sociedad? No habría excusa coherente ninguna, sin atender a motivos económicos en la explotación de estos animales, contando con ellos, entendemos porque se rehúsa a dar la categoría de ciudadanos a los animales para así garantizar sus derechos, pese a que muchas naciones ya han otorgado derechos a los animales para su protección. Aunque esto no es suficiente en modo alguno y el único medio para alcanzar lo que podríamos llamar la utopía animalista y no solo mejorar la situación de los animales sino también mejorar la situación de los seres humanos, sería la abolición total y absoluta de la utilización de cualquier producto de consumo que provenga de un animal.

Dotar de derechos a algunos animales y garantizar la protección de otras especies no es más que el primer paso en un largo camino que conduce a la abolición de las prácticas alimentarias, económicas y de vestimenta que tenemos hoy en día. Por tanto, es necesaria la liberación animal para llegar hasta el punto de desarrollo moral idóneo para que el hombre pueda desarrollarse plenamente en la historia y consiga alcanzar su idea de sociedad perfecta donde todos sean iguales y mientras parte de aquello que conforma la sociedad, como son los animales no sean considerados como iguales, será imposible que el hombre alcance el ideal regulador al que llama utopía y por el que rige la búsqueda de una vida mejor.

Desarrollo del hombre y búsqueda de la utopía

Dentro de la formación de las utopías encontramos en cierto modo una expresión de la voluntad de poder que puso en el tablero Friedrich Nietzsche, en tanto que la creación de estos sistemas de carácter utópico puede tener como finalidad la necesidad de un hombre de trascender a la propia historia, ya que la creación de un sistema que favorezca las voluntades de los demás y satisfaga todas sus necesidades es un modo de que seas recordado.

Pero no solo eso, la voluntad de poder como voluntad de trascender puede no ser buscado por meros intereses de gloria perpetua, sino que ese trascender a la historia puede venir por causa de una intención puramente económica o política. En Un mundo feliz, observamos como Henry Ford ha llegado a convertirse en un ente de veneración al que todos aclaman cual dios, por su idea de la producción en cadena, el fordismo, el cual es aplicado en todas las facetas de la vida, incluso en la reproductiva.

Al influir de esta manera el nombre de Ford ha trascendido a su propia historia, quedando para siempre en la memoria del mundo como un pilar fundamental de este. La creación de las utopías también favorece el esquema que proponía Nietzsche sobre los estados del hombre. Previo a la mera consideración de la utopía el hombre se encuentra en un momento en el que carga con el peso de su vida y su trabajo en unas condiciones deplorables, que no le permiten desarrollarse como el realmente quiere, pero acepta su situación porque no hay otra opción, el camello con el que compara Nietzsche al hombre podría perfectamente equipararse a la alienación de la que hablaba Marx cuando decía que el obrero no tenía conciencia de clase, en tanto que aceptaba trabajos abusivos sin derechos ningunos a cambio de poder alimentar a su familia, sin darse cuenta de que el empleador les proporcionaba su necesidad de satisfacer las carencias alimenticias y proporcionaba la capacidad para tener un techo sobre sus cabezas, pero no eran conscientes que esa capacidad era tal debido al trabajo que ellos realizaban por el cual no obtenían unos réditos justos permitiendo así el enriquecimiento de los empresarios a costa del trabajo de los obreros.

Cuando el hombre toma conciencia de clase y se prepara para luchar contra aquellos que se aprovechan de su trabajo y le explota, deja de ser camello para convertirse en un león que lucha

contra la superestructura que Nietzsche representaría como el dragón, una lucha en la que trataran de apoderarse de la infraestructura económica para forzar cambios en la superestructura gubernamental con el fin de provocar un cambio en la hegemonía ideológica del sistema en el que se encuentran sumergidos.

En esta lucha pueden darse dos vertientes, que la voluntad de poder del hombre convertido en león prevalezca y avance hacia una nueva cota de desarrollo de este o que sea consumido por las llamas del dragón, que impondrá sus normas de tal modo que cortara las pretensiones de la voluntad del hombre. Es decir, en este punto caminamos con la victoria hacia la utopía o podemos caer en la distopía en caso de que la victoria en la revolución contra los poderes estamentales superiores se escape de las manos del hombre. En caso de que la victoria no pudiese conseguirse volveríamos a un punto en el que el hombre se alienaría de nuevo y perdería su conciencia, volvería a ser el camello para cargar así con una situación nada favorable que podría coincidir con lo que llamamos distopía en tanto que hablamos de mundos ideales.

Pero si el hombre prevalece y se alza victorioso, puede construir un mundo nuevo que permita la última transformación de la que Nietzsche hablaba, podría llegar a ser el Niño y en un mundo de estas características donde fuese esta transformación definitiva del hombre la que llevase la voz cantante, si podría construir la utopía, ese mundo ideal en el que el hombre viese satisfechas todas sus necesidades, donde el trabajo fuese justo y todos fuesen iguales ante la ley...

De modo que la consecución de la utopía crease una nueva sociedad en un nuevo contexto donde la voluntad de poder fuese colectiva, ya que las ambiciones del hombre, sus deseos podrían satisfacerse sin perjudicar a los demás, y dentro de esta voluntad de poder colectiva, llegar a cotas de desarrollo tecnológico nunca antes soñadas que simplificasen más y más la vida del hombre, resolviendo los problemas que pudiese generar la escasez de recursos que poco a poco se van agotando permitiendo así alargar la vida del hombre y que estas sociedades trascendiesen a la historia como los cúlmenes del desarrollo social humano. Incluso adoptando los avances tecnológicos como una forma de restablecer la vida en la tierra en caso de una posible extinción y ya no llevada a cabo por la acción del hombre contra la naturaleza sino del hombre contra el hombre, pues todo este desarrollo de los estados del hombre no puede darse al mismo tiempo en todos los lugares del mundo y de este modo las diferentes sociedades que se creen, aunque utópicas dentro de sus muros, pueden tener conflictos con otras.

Por lo tanto, se necesitaría de la política y la diplomacia para mantener el mundo en paz de tal modo que permitiese los desarrollos tecnológicos que necesita el hombre. Necesitaríamos que los nuevos estados utópicos que se creasen fuesen conscientes de que se necesita del resto para obtener recursos que de otra manera no podrían llegar a conseguirse, y ya no solo por cuestiones comerciales o más en general, motivos económicos, sino por la necesidad de que las diferentes voluntades de poder colectivas que se puedan crear no choquen entre si provocando guerras que destrocen al mundo, pues la capacidad tecnológica que podríamos tener haría más sencilla la destrucción de todo cuanto se conoce.

Por ello se necesitaría un acuerdo como el que Kant propone en *Sobre la Paz Perpetua*, donde el objetivo que se trata de alcanzar con este tratado que propone el autor de Königsberg es encontrar una estructura mundial una perspectiva de gobierno para cada uno de los estados en particular que favorezca la paz, es decir y aprovechando tanto el fordismo del que hace gala, *Un mundo feliz*, que cada uno de los estados que se creasen en este nuevo sistema tuviese una función que beneficiase al resto. El proyecto kantiano es un proyecto jurídico y no ético ya que Kant no espera que los hombres puedan volverse más buenos que en este caso utópico sería un hecho ya que se encontrarían en el último estado del desarrollo del hombre nietzscheano, sino que lo que Kant cree posible es construir un orden jurídico tal, que coloque la guerra como algo ilegal, es decir que todos los nuevos estados se constituyesen a modo de un estado federal en cuanto a lo político con unos tribunales supraestatales o unas instituciones de control que mediasen en los posibles conflictos, pero que permitiesen la independencia de cada uno de los estados.

Hay otra manera de enfrentarse al desarrollo del hombre en la historia fuera de la visión republicana marxista y de su paralelismo con la idea nietzscheana acerca de las tres transformaciones del alma, que coinciden en cuanto al marco de desarrollo y en sus fases, tal vez porque ambas son coexistentes dentro del marco de la filosofía de la sospecha tal como nominaba Paul Ricoeur a la filosofía y los estudios de Marx, Nietzsche y Freud, los maestros de la sospecha. Esta forma de adentrarse en una nueva explicación a cerca del desarrollo del hombre nos acerca a los contractualistas clásicos y al utilitarismo.

El utilitarismo propondría una nueva forma de observar el desarrollo del hombre en la historia con su propia teoría de mundo ideal que podríamos considerar como utopía. Una utopía que estaría basada, al menos en clave del pensamiento de Bentham, en la búsqueda del placer, de este modo podemos hacer un paralelismo con la utopía del jardín de Epicuro y las teorías hedonistas. Si bien el jardín de Epicuro suponía un refugio para aquellos que disfrutaban de los distintos placeres en un marco de cultura, tolerancia y de integración de los distintos miembros de la sociedad griega clásica sin importar su condición; hombres libres, mujeres, esclavos, con una posición de importancia o gentes de mala vida. Bentham no toma esta idea con el fin de hacer valer los placeres como algo superior a la hora de la elección, sino que trata de regular lo bueno y lo malo en base al dolor o al placer como un elemento regulativo a la hora de legislar, para ello propone una forma de medir los placeres.

De esta manera ideó unas reglas para el cálculo de los placeres, tomando el placer en consideración desde la moderación para así sumar todas las experiencias del hombre sobre el placer para establecer una jerarquía de aquellos placeres más necesarios, aquellos que son buenos para el alma del hombre y aquellos que se cuentan como innecesarios, siendo los primeros aquellos que han de satisfacerse para la buena situación del hombre para hacer posible desarrollo del ser humano. El utilitarismo propone la búsqueda de lo útil lo placentero con base empírica para hacer frente a los dos soberanos que tiene impuestos el hombre, el dolor y el placer. De tal modo lo que busca el utilitarismo de Bentham es al igual que el hedonismo de Epicuro, establecer las normas de la moral aquí y ahora y no encauzar la acción hacia un futuro.

Actuar de forma consecuencialista para evitar el dolor y obtener el mayor grado de placer posible, como forma de orientar la acción no solo personal sino política. Para el utilitarismo lo importante son las mayorías, cuanto más bien se haga a la mayoría mejores serán las medidas tomadas por los gobernantes y más favorecerán estas a la consecución de la felicidad del hombre. En el desarrollo histórico del hombre, según Hobbes, se pasa de una situación antiutópica en la que el hombre es un peligro para el resto del ser humano, haciendo valer su voluntad de poder por encima de los demás y abusando de los más desfavorecidos, obligando a estos a unirse en busca de protección y creando así las agrupaciones sociales que desembocaran en los diferentes estados una vez es firmado un contrato por el que el hombre renuncia a parte de su libertad a cambio de protección.

El hombre como tal y como animal social que diría Aristóteles, solo puede desarrollarse plenamente en el marco de la sociedad, en conjunto. Una idea profundamente criticada por los libertarios, que creen que la renuncia a parte de la libertad del hombre en pos de un funcionamiento mejor del sistema que le protege es una atrocidad. El hombre en sociedad es capaz de colaborar para alcanzar cotas de desarrollo más y más altas cada vez en todos los campos, y es el hombre el que se desarrolla y se completa como tal en base a la mejora de la sociedad. Para esto desde el utilitarismo se busca crear un sistema en el cual todo vaya enfocado a la mejora de las condiciones del hombre en la sociedad, se implementa el derecho a la propiedad privada como un modo de proteger los intereses de cada uno y esta propiedad es defendida por esa estructura a la que se llama el estado. Lo importante es encontrar un camino intermedio entre el egoísmo del hombre y el proyecto político, manteniendo de este modo un equilibrio social que evitara la aniquilación del individuo, engullido por una voluntad general de la mayoría que actúa de forma dudosa.

La integración de un individuo en el colectivo debe tener como objetivo la mejora de ambas gracias a un trato, un contrato en el que el individuo con su trabajo ayudara al mantenimiento de las

instituciones y la mejora del colectivo y este debe defender los intereses individuales de cada uno de sus miembros, evitando así que el hombre quede absorbido por la masa. Si bien el progreso en clave marxista se produce con la mejora de las instituciones las cuales garantizan la creación de una mejor sociedad que garantice los mismos derechos y oportunidades para todos los que conforman la sociedad, desde el utilitarismo, que da origen al liberalismo, se propone que la mejora en las condiciones humanas sea apoyada por la infraestructura garantizando una seguridad para la labor del hombre.

Es decir, mientras el marxismo propone un cambio en la mejora de las condiciones de vida del ser humano basado en la conquista de las instituciones desde abajo, para que estas legislen en favor de la mejora que permita al hombre alcanzar el culmen de desarrollo en la historia y con ello acercarse más y más a la utopía. El utilitarismo propone discernir entre lo bueno y lo malo para elegir el modo más adecuado de conducir al hombre a la mejor situación posible para que el solo alcance su ideal de vida buena y con ello sea capaz de alcanzar la felicidad, es decir el marxismo cambia las instituciones para que sirvan a los intereses de progreso del hombre, mientras que en el utilitarismo las instituciones tratan de orientar la acción del hombre para que este progrese y se desarrolle en la historia.

Para el utilitarismo la clave para orientar bien la acción del hombre para que este llegue a su cenit es actuar y legislar en clave consecuencialista teniendo en cuenta la búsqueda del mayor bien para la mayoría, cuestión que deja a muchos grupos minoritarios alejados de la posibilidad de alcanzar los medios necesarios para alcanzar su situación ideal. Stuart Mill añadiría que es importante distinguir la satisfacción de la felicidad, la satisfacción de los placeres puede convertirse en todo lo contrario a la felicidad, puedes quedar satisfecho, pero no feliz, pues la satisfacción puede hacerte querer más y frustrarte impidiendo que alcances la utopía, la felicidad, que es el fin de la vida del hombre. Entendiendo de este modo la felicidad como el culmen del desarrollo del hombre, la utopía personal de cada uno es lo que conforma la utopía general, alcanzar la felicidad debería ser el último punto en el desarrollo histórico de este, siendo lo todo lo demás meros medios para alcanzar el fin. La utopía no es un sistema más justo en el que todos tengan los mismos derechos ni las mismas oportunidades, la utopía es para los utilitaristas un paso más allá, alcanzar la felicidad de tal modo que todas las conquistas sociales y la mejora de las condiciones de vida del hombre, en cualquier campo, quedan como un mero medio para lograr el fin último.

Si bien los contractualistas clásicos como Hobbes proponían que el único modo de que la humanidad progresase era la unión de esta en sociedad, gobernados y dirigidos por un estado al que le otorgásemos parte de nuestra libertad, otros autores como Rousseau defenderían justo lo contrario, poniendo como marco ideal el estado de naturaleza, todo desde una concepción en la que el hombre es bueno por naturaleza y es la sociedad la que lo pervierte, recuperando el mito de la edad de oro como ideal regulador para alcanzar el mejor punto para el desarrollo del ser humano, un mundo donde el hombre solo se ocuparía de intentar alcanzar la felicidad puesto que no tiene que preocuparse de ningún otro asunto.

Este marco idílico se fragua alejados de la sociedad, el hombre se agruparía en pequeñas fratrias al estilo que nos muestra Freud en su análisis sobre el origen de la religión y la sociedad, de tal modo que cooperarían entre ellos pero sin llegar a establecer un estado y una sociedad la cual es vista por el ilustrado francés como la fuente de todo mal ya que se generarían disputas y envidias que abocarían al fracaso la apuesta por el modelo de sociedad dentro de un estado, pues al contrario que Hobbes, no ve como una opción imponer el orden mediante la coacción, el miedo y la ostentación del poder en manos de unos pocos.

Por ello Rousseau considera que el hombre alcanza su máximo desarrollo dentro del estado de naturaleza y es por eso que se debe realizar un nuevo contrato social que permita al hombre crear un nuevo sistema en el que sus intereses se vean defendidos pero no por la seguridad que se necesitaba en el planteamiento hobbesiano, sino por la creencia de que cooperando de mutuo acuerdo, se podría crear un sistema que mantuviese lo bueno del hombre en el estado utópico,

agrupándose entre ellos no por sumisión sino por el deseo de progresar juntos en la historia para así hacer cada vez mejor las condiciones de vida del hombre, tanto sociales como materiales. Para ello se sirve de la separación de poderes que enunciaba Montesquieu como forma de evitar caer de nuevo en la sumisión y la opresión de los antiguos regímenes monárquicos absolutistas.

De este modo cada uno de los distintos poderes, ejecutivo, legislativo y judicial, que dirigirían el estado controlarían no solo su parcela de acción sino también las medidas de los otros dos poderes restantes para así evitar cualquier tipo de abuso por parte de las instituciones. A partir de este punto es desde el cual se puede retomar la búsqueda de la utopía, alcanzar el ideal regulador haciendo que todos los hombres puedan alcanzar la felicidad, que recordemos que es el fin más alto para un utilitarista.

Pero crear un sistema que defienda al ciudadano que habite en el estado y permita su desarrollo hacia lo que el considere su ideal de vida buena, no significa que sea el modelo ideal para favorecer las ganas del hombre de trascender y alcanzar la felicidad. Pero no es hasta el siglo XX con John Rawls cuando se produce una revisión de los términos contractuales de la sociedad y se observa que, aunque se pretenda estar en un estado que trate a todos en cuanto a derechos de la misma forma, esto puede estar muy alejado de facilitar al hombre su desarrollo en la historia.

Las profundas diferencias sociales hacen imposible que se pueda alcanzar la utopía, ese ideal de sociedad idílica que nos dirige en nuestro progreso y es que estas diferencias crean desigualdad y mientras favorecen el desarrollo de unos condenan a otros muchos al ostracismo. Bien, esto podría ser justificable en términos utilitaristas pues si atendemos al mayor bien para la mayoría queda patente que las diversas minorías se verán perjudicadas.

Por tanto, Rawls en su *Teoría de la Justicia*, propone dejar a un lado las éticas de máximos que se venían dando hasta ahora y cambiarlas por éticas de mínimos que permitan satisfacer las necesidades de todos los miembros de la comunidad. Para ello es necesario replantearse el contrato social y para enfrentarnos a este desafío, Rawls propone utilizar lo que llama, el velo de la ignorancia, de esta manera partimos de cero para reconstruir el estado, dejando de lado las capacidades y la posición social de cada uno.

Por ello hay que deliberar desde cero desconociendo lo que puede deparar el futuro, de modo que la deliberación nos conducirá a un modelo de estado más justo, ya que si no tenemos en cuenta la suerte, ni capacidades, ni la posición que uno ocupa en la sociedad, lo que se hará es maximizar los mínimos, es decir en una escala de calidad de vida del uno al diez, lo que se tratara es que todos estén entre el siete u el ocho antes que arriesgarse a que la posición de alguien que encabezaría el ranking antes de sumirse en el velo de la ignorancia pasase de estar en el nueve o el diez a estar en el tres o un escalafón inferior. Lo que se deduce de esto es que si la sociedad es tomada en su conjunto un estado será mejor y tendrá una sociedad mejor para permitir el desarrollo de sus ciudadanos cuanto más alto sea el nivel de sus clases más bajas.

Al reformar el estado desde estos presupuestos el miedo a ser de los más desfavorecidos hará que se trate de mejorar lo más posible la situación de estos. Si aplicásemos esto a la obra de Aldous Huxley, a *Un Mundo Feliz*, tendríamos que los Alfas, tratarían de que su situación fuese mejor en caso de descender de categoría, haciendo que los Épsilon, estuviesen al nivel de los Deltas o los Betas de más bajo nivel. De este modo aquellos que antes de adentrarse en el velo de la ignorancia gozasen de una posición privilegiada, no se verían tan dañados en caso de pertenecer a otro nivel social tras abandonar el velo, mientras que aquellos más desfavorecidos verían siempre mejorada su situación.

Por lo tanto podríamos decir que la consecución de la utopía desde el contractualismo rawlsiano es más sencilla ya que lo que busca es el establecimiento de un estado justo, donde las diferencias sociales serían aplacadas ya que el estado ayudaría a los más desfavorecidos de modo que al igualar todas las clases sociales, aumentando los mínimos, la sociedad deja de favorecer tanto a

los que más poseen dando esos privilegios, en parte, a aquellos más desfavorecidos permitiéndoles que su situación mejore y puedan aspirar a desarrollarse satisfactoriamente e incluso llegar a trascender gracias a la creación de un estado justo, alcanzando así la utopía en la que todos completamos el desarrollo histórico del hombre y nos disponemos a convertirnos en aquel niño del que Nietzsche hablaba.

Y es que en una sociedad donde lo que prima es la economía y es el *homo aeconomicus* el que en ella se desarrolla, la moralidad del estado debe ser una moralidad semejante a la de la economía, y por ello es utilitarismo es el mejor modelo ético y moral para el buen desarrollo de un estado. La cuestión donde Rawls es importante es en determinar que es un estado justo y con ello como crear un buen estado y la única forma de conseguirlo es a través del velo de la ignorancia, omitir todo conocimiento y tratar de obtener la mejor sociedad posible, la más igualitaria y que respete el principio de la diferencia, por mucho que lo normal sea la indiferencia de los gobernantes que desde su cómodo sillón velan por su propio interés.

Si maximizamos el bienestar de los más desfavorecidos y les damos igualdad de oportunidades dejando de lado la suerte, tendremos una mejor sociedad que será más competitiva. Pero la condición esencial para que esto se produzca es que se respete la libertad individual y esto no sucede cuando en un estado las gentes, los individuos tienen que vivir con miedo de perderlo todo, cuando los mínimos que garantizan la libertad de todo hombre y permiten que todos seamos iguales a la hora de elegir nuestra idea de vida buena, garanticen que todos tienen las mismas oportunidades, es decir sin que el estado garantice una sanidad, una educación y una justicia, que trate a todos por igual y les permita partir a todos del mismo lugar para alcanzar sus metas, un estado jamás podrá ser justo.

Ese es el papel de la obra de Rawls, el de establecer las normas para el correcto funcionamiento de un estado, el de establecer unos mínimos que deberán ser tomados como bienes básicos, primarios, que deben ser satisfechos por el estado para que todos estén en disposición de alcanzar la vida buena que ellos deseen. Superar el utilitarismo en la génesis de los estados, para que estos sean estables y sean más igualitarios, abandonando la idea liberal de reducir el intervencionismo estatal, en favor de una renovada idea que permite el estado liberal dentro de un estado intervencionista, al menos en lo básico como vía para alcanzar la utopía social.

Conclusión

Nos encontramos en un momento de cambio a nivel mundial, un cambio de modo de producción que no solo afecta a la economía, sino también al desarrollo de las sociedades. Si bien cuando la industria se convirtió en el motor de la economía de las naciones se produjo un éxodo rural, debido entre otras cosas a que el trabajo del campo se simplificó al introducir nuevas máquinas permitiendo así que menos trabajadores produjesen más, ahora nos encontramos en un punto similar. La inclusión de la robótica en la producción industrial eliminara muchos de los puestos de trabajo que hoy en día sustentan la actividad económica de los estados, de modo que se producirá una brecha aun mayor entre aquellos que posean la riqueza y aquellos que antaño vendían su fuerza de trabajo pero que en un futuro no muy lejano no tendrán esa opción.

Por lo tanto, se abre una oportunidad al desarrollo de la sociedad que puede elevarse hasta cotas insospechadas, creando nuevos sistemas sociales que permitan al hombre desarrollarse en la historia conforme a su voluntad de poder y sus ilusiones, abriendo paso así a la consecución de los ideales de sociedad idílica que se nos presentan en múltiples obras hasta ahora consideradas como ciencia ficción.

De este modo creamos un momento histórico cultural en el que la construcción de esta nueva sociedad, más igualitaria, nos puede conducir a la creación de una utopía, ya no de máximos sino de mínimos atendiendo a las necesidades que afectan a cada uno de los grupos sociales y a unas

ideas de tal modo que estos ideales que suenan inalcanzables, puedan funcionar como ideal regulador del desarrollo del ser humano en cuanto a la sociedad se refiere dando así una guía para la acción que ayuden al desarrollo del hombre y permitan evitar que este caiga dentro de un sistema contrario a los intereses del ser humano, de modo que nos hiciere caer en la distopía.

No obstante sería imperativo mantener el sistema económico, si bien hay que remodelar el capitalismo para que este se adapte a los nuevos tiempos, se podría rescatar la idea de la renta básica, de modo que dando desde los estados o las nuevas sociedades que se creen, se den las herramientas para que el hombre pueda desarrollarse, de modo en el que se tendrá más fácil encontrar el lugar de cada uno en el mundo, satisfacer las necesidades que tengamos y convertirnos en un actante vital para el desarrollo de la sociedad.

Podríamos decir que la transformación del sistema económico debe hacerse desde un punto de vista estético que mire hacia las necesidades del hombre y no hacia generar una riqueza que no beneficia al hombre de a pie, siempre de la mano de un desarrollo tecnológico que es clave para la invención de nuevos métodos de enfrentarnos a la naturaleza y al medio en el que vivimos, respetándola cada vez más para así mantener nuestro mundo habitable, permitiéndonos hacer frente a la escasez de materias primas que cada vez se acrecienta más. Un desarrollo que se construye en base a la complicación entre la evolución de la sociedad y la evolución del hombre en el mundo. Un desarrollo que cree ese homo novo del que tantas novelas hablan recogiendo el espíritu nietzscheano del niño que completa la transformación del alma humana.

Claro que esta visión de oportunidad frente a la situación venidera puede tornarse en distópica, pues dar todo hecho al hombre, a lo que hay que sumar el desarrollo de los mass media como elementos alienantes, que debilitan la noción de la realidad cayendo en lo superficial y lo frívolo, dentro de la aldea global que estamos construyendo, puede atontarle anulando su capacidad de desarrollo por lo que se destruiría la creación de cultura y la capacidad de desarrollo de las sociedades dejando al hombre amebando a la espera de ser utilizado para algún fin, puede que espurio, o simplemente aguardando la muerte cual enfermo que ve como se degrada con el paso del tiempo y ve como única esperanza de salvación la muerte.

Por ello se ha de estimular la creación, utilizar esos medios de comunicación masivos para acercar las artes al mundo, abrirlas a todos, para así hacer ver una nueva forma de interpretar el mundo haciendo que las utopías sean más cercanas cada vez, de modo que la expresión de la realidad más radical se torne en un abanico de sensaciones artísticas que aumenten la sensibilidad del ser humano propiciando un interés por el desarrollo cambiante del mundo y la necesidad de mejorarlo, “convertir los ideales de regulación utópicos en heterotopías”, como diría Gianni Vattimo, aunque la idea provenga de la teoría de Foucault, donde lo bello sea el ideal y lo buscado por todos creando así una multiplicidad de concepciones sobre lo bello y haciendo de esto la base para una sociedad de comunidades múltiples que den origen a un nuevo sistema social más cercano a la utopía.

Una vuelta al *verum, bonum y pulchrum* donde lo bello es lo deseable y si entendemos lo bello como lo bueno y lo verdadero, se puede encaminar la acción del hombre a través de la estética para que este alcanza su máximo desarrollo histórico. Por eso, cultura y ciencia han de ir de la mano en el desarrollo del ser humano, pues la ciencia por medio de la tecnología y de la investigación de los problemas del ser humano es clave para permitir el desarrollo de la cultura, y solo aunando estas disciplinas se podrá pensar en un futuro favorable para la evolución de la sociedad y el desarrollo del ser humano en la historia. Todo ello puede tomarse en el sentido en el que Gadamer entiende la estética como unión del trivium y el cuadrivium, para que a través de esta disciplina se marque la línea para el desarrollo y la mejora del ser humano y la sociedad.

Es por eso que la estética es la abanderada del progreso en la actualidad, así como en la creación de los estados modernos cada época era abanderada por un país que imponía su modelo de gestión, con la cultura y el desarrollo científico que propicia la mejora del ser humano, han de ser abanderadas desde una disciplina que auné los saberes que se requiere para este acto, y que

permita un análisis de las necesidades del ser humano en sentido global, haciendo así más favorable alcanzar las metas que la sociedad se propone en la búsqueda del ideal regulador que entendemos como utopía.

Bibliografía

- Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, versión digital PDF
- Aldous Huxley, 1932, *Un mundo feliz*, edición 2016 Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona, Traducción de Ramón Hernández
- Biopolitics and Utopia. An Interdisciplinary Reader, editado por Patricia Stapleton y Andrew Byers, Palgrave Series in Bioethics and Public Policy, New York: Palgrave Macmillan, 2015, 210 pp.
- Dmitry Glukhovskiy, 2007, *Metro 2033*, formato Epub. También adaptado por THQ y Deep Silver en 2010, al mundo de los videojuegos
- Francisco Serra, *Utopía e ideología en el pensamiento de Ernst Bloch*, serbal.pntic.mec.es/AParteRei/utopia.html
- Friedrich Nietzsche, 1883, *Así hablo Zaratustra*, PDF
- Friedrich Nietzsche, 1901, *La Voluntad de Poder*, EDAF 2006, PDF
- George Orwell, 1949, *1984*, edición 2011, editorial Austral, Ediciones Destino. S.A
- Immanuel Kant, 1795, *Sobre la paz perpetua*, PDF
- John Rawls, 1971 *Teoría de la justicia* PDF edición 1995
- Jonathan E. Steinberg y Robert Levine, 2014-2017, *Black Sails*, Emitida en la cadena Starz basada en la obra de Robert Louis Stevenson, 1883, *La isla del tesoro*
- Karl Marx, 1848, *Manifiesto comunista*, PDF edición del Partido Comunista Español 2013
- Karl Marx, 1859, *Contribución a la crítica de la economía política*, PDF
- Ken Levine, 2007 *Bioshock*, 2KGames, 2K Boston, Irrational Games. Juego basado en las obras de Ayn Rand, 1943, *El Manantial*, formato Epub y 1957, *La Rebelión de Atlas*, formato Epub.
- Luciano Gruppi 1978 *El concepto de Hegemonía en Gramsci*, México: Ediciones de Cultura Popular. Caps. I y V. Págs. 7-24 y 89-111.
- Lluís Xabel Álvarez, 1986 *Signos estéticos y teoría: crítica de las ciencias del arte*, 2005 ed. Anthropos
- Lluís Xabel Álvarez, 2017, *Conducir a una diosa* ed. Bellaterra
- María Luisa Balaguer, 2016, *Feminismo y Utopía*, Paradigma: revista universitaria de

cultura, N.º. 19, 2016, págs 90-93.

- Marta I. González García, José A. López Cerezo, José L. Luján López, 2004 *Las concepciones de la tecnología*, en *Ciencia, Tecnología y Sustentabilidad*, Revista El Escorial (pdf)
- Martín Heidegger, 1954, *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Jorge Acevedo Guerra (ed.) Editorial Universitaria, Santiago, 2003, versión PDF
- Mathijs de Jonge y Mark Norris, 2017, *Horizon Zero Dawn*, Guerrilla Games, Sony
- Mederick Andrade, *Filosofía y tecnología: una reflexión sobre la noción de 'sistema técnico' en Jacques Ellul*
- Ortega y Gasset, 1939, *Meditación de la técnica*, PDF
- Platón, *La república*, Luarna Ediciones PDF
- Robert Graves, 1949, *Siete días en nueva creta* publicado en 1997 en Editorial Seix Barral, Barcelona.
- Robert Nozick, 1974, *Anarquía, estado y utopía*, ESPA PDF
- Sigmund Freud, 1912, *Tótem y Tabú: Algunos aspectos comunes entre la vida mental del hombre primitivo y los neuróticos*. (Pdf)
- Sigmund Freud, 1927, *El porvenir de una ilusión*, traducción de Luis López Ballesteros (Pdf)
- Simone de Beauvoir, 1949, *El segundo sexo*, PDF
- Tibor R. Machan, Craig Duncan, 2005, *Libertarianism for and against*, edición PDF prólogo de Martha Nussbaum
- www.letraslibres.com/mexico-espana/el-debate-antiespecista-y-la-nueva-zoopolis